

LAS ESPOSAS DEL PROFETA MUHAMMAD

**Que la paz y bendiciones de Al-lah estén con él y con
Su familia y compañeros**

**Por el autor que lo escribió en Ingles
Ahmad Thomson**

Publicado en Ingles por
TA-HA PUBLISHERS LTD.
1, Wynne Road
London SW90BD

CONTENIDO

Introducción

1. Khadija bint Khuwalid, que Al-lah este complacido con ella
2. Sawda bint Zam'a, que Al-lah este complacido con ella
3. A'isha Siddiqa bint Abu Bakr, que Al-lah este complacido con ella
4. Hafsa bint 'Umar, que Al-lah este complacido con ella
5. Zaynab bint Khuzayma, que Al-lah este complacido con ella
6. Umm Salama Hind bint Abi Umayya, que Al-lah este complacido con ella
7. Zaynab bint Jahsh, que Al-lah este complacido con ella
8. Juwayriya bint al-Harith, que Al-lah este complacido con ella
9. Umm Habiba Ramla bint Abu Sufyan, que Al-lah este complacido con ella
10. Safiyya bint Huyayy, que Al-lah este complacido con ella
11. Maymuna bint al-Harith, que Al-lah este complacido con ella
12. Maria al-Qibtiyya, que Al-lah este complacido con ella

El Lugar de 'A'isha

Conclusión

Introducción

¿Qué hay que una mujer no pueda hacer? Puede hacer todo menos lo que Al-lah ha prohibido. Las enseñanzas nos dicen cuales son sus limites de comportamiento. Cualquiera que exceda estos limites se va a encontrar en problemas, probablemente, en este mundo y en la vida del mas allá.

Las mejores de las mujeres han vivido sus vidas dentro de los limites que Al-lah ha puesto y han logrado estas mujeres la grandeza, a menudo por acciones que los mejores de los hombres no pudieran igualar. Se han ganado el amor y respeto de no solamente la gente que las conoció, si no también de la gente que llevo a saber de ellas mucho después de sus muertes.

Entre las mejores mujeres fueron las esposas del Profeta Muhammad, que las bendiciones y paz de Al-lah estén con él y con su familia y Compañeros, ya que él fue lo mejor de la creación, *Al-Quthum*, él que tiene todas las buenas virtudes y características juntadas en él, y por lo tanto Al-lah le concedió las mejores de las mujeres para casarse con ellas.

Hoy en día, aun cientos de años después, mujeres jóvenes todavía aprenden un poco de ellas y luego, cuando crecen y se vuelven mujeres, siguen a su ejemplo, buscando el placer de Al-lah.

Este pequeño libro es para ti, para que, *insh'Al-lah*, aprendes algo de lo que no sabias antes.

Ha sido narrado por Anas que el Profeta Muhammad (S.A.W.S.) dijo: “De todas las mujeres en el mundo, estas son suficientes para ti [que significa que eran de las mejores de las mujeres]: Maryam la hija de ‘Imran [y la madre de Jesús, que la paz sea con ellos]; y Khadija la hija de Khuwaylid [y la primera esposa de Muhammad, que las bendiciones y paz de Al-lah sean con ellos]; y Fatima la hija de Muhammad [y de Khadija, que Al-lah este complacido con ellos]; y Asiyya la esposa del Faraón [quien rescato a Moises del río Nilo cuando era bebe y lo crió como su propio hijo, que la paz sea con ellos].”

Anas también relato que el Mensajero de Al-lah (S.A.W.S) dijo, “Quiere a Al-lah por los regalos que El te da, quiere me a mi por el bien de Al-lah; y quiere a la Gente de mi Casa porque yo los quiero.”

Las Esposas del Profeta Muhammad

Que las bendiciones y paz de Al-lah estén con él con su familia y con sus Compañeros

‘Abdulah ibn Ja’far reporto que escucho a *Sayyiduna* ‘Ali decir en Kufa que el Mensajero de Al-lah, que Al-lah lo bendiga y le de paz, dijo, “La mejor mujer de su tiempo fue Maryam, hija de ‘Imran, y la mejor de las mujeres de su tiempo fue Khadija, hija de Khuwaylid.”

¿Acaso no es cosa de gran honra, que la primera persona en aceptar a el Islam fue una mujer? Fue la primera persona en atestiguar que no hay dios mas que Al-lah y que su esposo fue el Mensajero de Al-lah. Su esposo fue nuestro querido Profeta Muhammad, que Al-lah lo bendiga y le de paz, y fue llamada Khadija, que Al-lah este complacido con ella. También fue llamada Tahira, que significa ‘pura’.

Khadija bint Khuwaylid

Khadija, que Al-lah este complacido con ella, venia de una noble familia. Su padre Khuwaylid fue uno de los mas honrados líderes de su tribu hasta que murió en una batalla. Su marido también murió, dejándola como una mujer muy rica. Cuando Muhammad (S.A.W.S) todavía era un joven, ella le encargo parte de su riqueza, pidiéndole que comerciara por parte de ella con esta riqueza en Siria. Él (S.A.W.S) ya era bien conocido por ser honesto y confiable. Él regreso de la Siria habiendo conseguido una gran ganancia para Khadija.

Después de haber escuchado su relato del viaje, ella decido que él seria uno de los mejores maridos, esto a pesar que los mas importantes nobles de los Quraish ya la habían pedido el matrimonio y habían sido rechazados, y en su debido tiempo ella le propuso el matrimonio a él. Después de que el tío del Profeta, Abu Talib, le había dado su bendición a el propuesto matrimonio, Muhammad y Khadija fueron casados. En ese tiempo del matrimonio, el Profeta tenia veinte y cinco años, mientras que Khadija tenia cuarenta años.

Por los siguientes quince años vivieron felices juntos, y Khadija dio a luz varios hijos. A su primer hijo lo llamaron Qasim, pero el murió cuando solamente tenia dos años de edad. Otro hijo, llamado Taqyyib o Tahir, también nació pero murió en su infancia al igual que Qasim. Sin embargo, Muhammad y Khadija también tuvieron a cuatro hijas que sobrevivieron: Zaynab, Ruqayya, Umm Khulthum y Fatima.

Nadie - excepto a Al-lah por supuesto – sabe mas sobre un hombre que su esposa, sus buenas y malas cualidades, sus fuertes y sus debilidades. Entre mas llevo a saber Khadija sobre su esposo, mas lo quiso y mas lo respeto. Todos los de la Makka le llamaron ‘*al-Amin*’, que significa ‘el de confianza’, y ella, mas que nadie, sabia que tan bien le quedaba este nombre.

Se volvió la costumbre de Muhammad pasar cada mes de Ramadan en retiro y reflexión en el monte de Hira, la cual queda a las afueras de Makka. Khadija siempre se aseguraba que tuviera comida y bebida durante su retiro. Hacia el final de uno de los meses de Ramadan, cuando él tenia cuarenta años y Khadija cincuenta y cinco, Muhammad de repente apareció en su casa a media noche, temblando con temor y diciendo, “¡Cúbreme, cúbreme!”

Khadija se alarmo a verlo en tal estado. Rápidamente cubrió sus hombros con una cobija y, cuando el se había calmado, ella le pregunto que la describiera exactamente lo que paso. Él la platico como un ser que nunca había visto antes – de hecho fue el ángel Jibril – se la había aparecido de repente mientras él dormía y le había dicho “¡Le!”

Pero él contesto, “Pero no se leer,” ya que era analfabeto y no podía leer ni escribir.

“¡Le!” el ángel le repitió, abrazando a Muhammad cerca de su pecho.

“No se leer,” repitió Muhammad.

“¡Le!” repitió el ángel, abrazándolo con firmeza otra vez.

“¿Qué debo leer?” pregunto Muhammad en desesperación, y el ángel contesto:

“¡Lee en el nombre de tu Señor que ha creado! Ha creado al hombre de un coágulo. ¡Lee, que tu Señor es el más generoso! El que enseño por medio del cálamo, enseño al hombre lo que no sabía.”
(Corán: 96:1-5)

Aunque Muhammad (S.A.W.S) no se daba cuenta en este tiempo, esto fue el principio de la revelación del Corán; pero en ese primer encuentro con el ángel Jibril, Muhammad se espanto, ya que no sabía quien era el ángel Jibril o lo que estaba pasando. Se despertó y salió corriendo de la cueva solamente para encontrar a Jibril enfrente de él, y cuando fuera que se volteaba se encontraba de frente con Jibril otra vez, llenado el horizonte con su poderoso y bello forma.

“Oh Muhammad,” dijo Jibril eventualmente, “tu eres el Mensajero de Al-lah y yo soy Jibril,” con estas palabras desapareció de la vista de Muhammad.

Después de que el ángel había desaparecido Muhammad (S.A.W.S) había descendido la montaña lo mas rápido que pudo correr, no sabía si se estaba volviendo loco y imaginado cosas, o si había sido posesionado por uno de los *jinn*.

Al escuchar las palabras de Muhammad, Khadija no compartió ninguno de estos temores. Ella se dio cuenta que algo tremendo y algo que inspiraba reverencia le había pasado a su esposo, y ella estaba segura, conociéndolo como lo conocía, que él no estaba loco ni posesionado.

“No te preocupes,” dijo ella, “por El que tiene dominio sobre el alma de Kahdija, espero que seas el Profeta de esta nación. Al-lah nunca te humillara, porque eres bueno con tus parientes, haces lo que dices que vas a hacer, ayudas a los necesitados, apoyas a los débiles, alimentas a tu huésped y contestas el llamado de los que están desamparados.”

Cuando Muhammad (S.A.W.S) estaba un poco mas relajado, Khadija lo llevo a ver a su primo de ella, Waraqa ibn Nawafal, ya que este hombre era un hombre de conocimiento, y estaba segura que él era capaz de explicar el significado de lo que le acaba de pasar a su querido esposo.

Waraqah había estudiado los libros de los Judíos y Cristianos profundamente y había aprendido mucho de sus gentes mas sabias. Él sabia que la llegada de otro Profeta había sido predicado por Moises y Jesús, la paz sea con ellos, y él sabia muchos de las señales que confirmarían la identidad de este Profeta cuando apareciera.

Después de escuchar atentamente a lo que le relato Muhammad (S.A.W.S), Waraqah, quien estaba viejo y ciego, exclamo, “Este es el mismo ser que le trajo las revelaciones de Al-lah a Moises. Quisiera ser joven y estar vivo cundo tu gente te persiga y te saque de la ciudad.”

Muhammad pregunto, “¿Me van a correr?”

“Si,” contesto Waraqah. “Nadie ha llegado con lo que te han dado sin que los traten con odio; y si tuviera vida el día que te saquen, entonces yo te apoyaría con toda mi fuerza. Deja que te sienta la espalda.”

Entonces, Waraqah sintió la espalda del Profeta entre los hombros y encontró lo que estaba buscando: una pequeña, redonda, ligeramente alzada irregularidad en la piel, mas o menos del tamaño de un huevo de paloma. Este era otro de los muchos signos que Waraqa ya sabía que indicarían al siguiente Profeta después de Jesús, la paz sea con él.

“¡Este es el Sello de Profeta!” exclamo Waraqa. “¡Ahora estoy seguro que de hecho eres el Profeta de quien predijo su llegada el Torah que le fue revelado a Moises y en el Injil que le fue revelado a Jesús, la paz sea con ellos! ¡De hecho eres el Mensajero de Al-lah, y el ser que se te apareció en la montaña fue de hecho el ángel Jibril!

Khadija estaba muy feliz y asombrada en saber que lo que entendió ella de lo que había pasado en la montaña fue confirmado.

En un periodo de tiempo no muy largo después de este incidente, Muhammad fue ordenado en otra revelación de Al-lah, por medio del ángel Jibril, que invitara a la gente a que adoraran a Al-lah únicamente, y fue en este tiempo cuando Khadija no demoró en expresar en publico lo que había sabido en secreto por ya algo de tiempo:

“Yo atestiguo que no hay dios mas que Al-lah,” dijo ella, “y yo atestiguo que Muhammad es el Mensajero de Al-lah.”

En los años difíciles que siguieron, los líderes de los Quraish hicieron todo lo que podían para detener al Profeta y al esparcimiento de su mensaje, Khadija (que Al-lah este complacido con ella) fue una constante consuelo y apoyo para Muhammad (S.A.W.S) en las dificultades que tenía él que enfrentar.

Khadija (que Al-lah este complacido con ella) gasto toda su riqueza en el camino de Al-lah, ayudando a esparcir a el mensaje de su marido, ayudando a liberar a los esclavos que habían aceptado el Islam, ayudando a alimentar y dar refugio a la comunidad de Musulmanes que poco a poco crecían en numero y fuerza.

A los Quraish les enfureció el éxito del Profeta y hicieron todo lo posible para desalentarlo a él y a sus seguidores, a menudo torturándolos, pero sin lograr nada. La situación se volvió tan difícil que el Profeta

le dijo a algunos de sus seguidores que fueran a Abissinia, donde su gobernante, el Negus, un Cristiano sincero, les dio refugio y protección.

Eventualmente llego el tiempo cuando, como Waraqa había predicho, que Muhammad y sus seguidores – al lado con todos los miembros de su tribu, los Banu Hashim – fueron sacados de la ciudad de Makka y fueron forzados a campar en un pequeño barranco en las montañas a las afueras de Makka. Esto paso mucho mas después de la muerte de Waraqa, y como siete años después de la extraordinaria noche de poder en la cual Muhammad (S.A.W.S.) había recibido la primera revelación del Corán por medio del ángel Jibril.

Allí, en el barranco, mientras que sus casas quedaban vacías en Makka, los Musulmanes fueron expuestos a las extremadamente frías noches del invierno y a los insoportables días de calor en el verano, esto con poca comida y poco refugio. Nadie compraba de los Musulmanes ni tampoco les vendían nada, ni permitían que sus hijos u hijas se casaran con ellos. Afortunadamente los que en secreto le tenían simpatía a los Musulmanes les mandaban lo que podían de comida cuando fuera que hubiese la oportunidad, aveces los ayudaban cargando a un camello o caballo con provisiones y luego lo soltaban en la dirección del campamento de los Musulmanes a galope, con la esperanza que el animal no se detuviera o se perdiera.

Durante tres años la pequeña comunidad Musulmana vivió una vida dura y privada de casi todo, pero aunque sufrían de hambre y sed, y de ser expuestos al calor y al frío, este fue un tiempo en la cual los corazones de los primeros Musulmanes fueron purificados y llenados con la luz de conocimiento y sabiduría. Los Musulmanes sabían que estaban siguiendo la verdad, y por lo tanto nada mas que eso les importaba. No les importaba lo que los Quraish les hacían o decían de ellos. ¡Al-lah y su Mensajero era suficientes para ellos!

Fue durante este periodo que los Musulmanes que habían buscado refugio en Abyssinia regresaron, esto solamente para encontrar la situación en Makka todavía peor de cuando lo habían dejado. En poco tiempo, muchos de ellos regresaron a Abyssinia, con su numero de gente incrementado por los que el Profeta (S.A.W.S) les había dicho que los acompañaran.

Finalmente el boicot fue quitado y los Musulmanes pudieron volver a entrar a la ciudad; pero los años de dureza habían cobrado sus víctimas. En primer lugar el tío del Profeta, Abu Talib, quien tenía mas de ochenta años de edad, murió; y luego unos meses después, durante el mes de Ramadan, Khadija también murió, a la edad de sesenta y cinco años, que Al-lah este complacido con ella.

El Profeta Muhammad (S.A.W.S) lamento la muerte de Khadija profundamente. Habían compartido veinte y cinco años de matrimonio juntos y ella había dado a luz a cinco de sus hijos e hijas. Solamente una de las futuras esposas del Profeta (María la Copta), le dio otro hijo, Ibrahim, y él, como con Qasim, fue destinado a morir mientras todavía era muy joven, a la edad de diez y ocho meses.

Khadija había sido la primera persona en aceptar públicamente a Muhammad (S.A.W.S) como el Mensajero de Al-lah, y nunca dejo de hacer todo lo posible para ayudarlo. El amor y la misericordia habían crecido entre ellos, incrementándose en calidad y profundidad al pasar los años, ni siquiera la muerte pudo quitar este amor.

El Profeta Muhammad (S.A.W.S) nunca dejo de amar a Khadija, y aunque se caso con varias otras mujeres en los años que venían y las quiso a todas, es claro que Khadija siempre tuvo un lugar especial en

su corazón. De hecho cuando fuera que ‘A’isha, su tercer esposa, escuchaba a el Profeta hablar de Khadija, o lo veía mandar comida a las viejas amigas o parientes de Khadija, no podía mas que sentir celos por ella, esto por el amor que el Profeta todavía tenía por ella.

Una vez ‘A’isha le pregunto que si Khadija había sido la única mujer que merecía su amor. El Profeta (S.A.W.S) contesto, “Ella creyó en mi cuando nadie mas creía; ella acepto el Islam cuando la gente me rechazo; y ella me ayudo y me consoló cuando no había nadie mas me quería ayudarme.”

Ha sido relatado por Abu Huraira (que Al-lah este complacido con él) que en una ocasión, cuando todavía vivía Khadija, llego Jibril con el Profeta (S.A.W.S) y dijo, “Oh Mensajero de Al-lah, Khadija te esta trayendo un tazón de sopa (o comida o bebida). Cuando llegue a ti, dale saludos de paz de Su Señor y de mi, y dala la buena noticia de un palacio de joyas en el Jardín, donde no habrá ni ruido ni cansancio.”

Después de la muerte del tío del Profeta, Abu Talib, y la muerte de su primer esposa, Khadija, que habían muerto en el mismo año, el Profeta Muhammad (S.A.W.S) y su pequeña comunidad de creyentes aguantaron tiempos de gran dificultad y persecución por los Quraish. De hecho, el Profeta, quien en esos tiempos tenía cincuenta años de edad, nombre a este año ‘el Año de Pena’.

Cuando estaba solo, su querida esposa ya no estaba presente para compartir su vida con él; y en publico los insultos que recibía de los Quraish aumentaron, ahora que ya no tenía la protección de su ya fallecido tío. Aun cuando viajo a Ta’if, una pequeña ciudad en las montañas en las afueras de Makka, a invitar a su gente a adorar a Al-lah, fue rechazado y apedreado por ellos.

Ha sido relatado por ‘A’isha que al Profeta en su camino de regreso a la Makka, se le apareció Jibril y le dijo, “Al-lah, que sea El exaltado y glorificado, a escuchado lo que tu gente te dice y como respondieron a tu invitación, y a mandado a el ángel encargado de las montañas para que le puedas decir lo que quieras que haga con ellos.”

Luego el ángel encargado de las montañas le hablo y lo saludo y dijo, “Oh Muhammad, Al-lah a escuchado lo que tu gente te ha dicho. Yo soy el ángel encargado de las montañas, y tu Señor me ha mandado para que me puedas ordenar lo que sea que quieras que haga. Si quieres, puedo juntar a las montañas a las afueras de Makkah para que queden aplastados entre ellos.”

Pero el Mensajero de Al-lah (S.A.W.S) le dijo, “Prefiero que Al-lah haga de sus descendientes una gente que adore a Al-lah únicamente, sin asociarle socios.”

Fue un poco después de esto que la siguiente *sura* fue revelado:

En el nombre de Al-lah, el Misericordioso, el Compasivo.

- (1) **¡Por la luz de la mañana!**
- (2) **¡Por la noche cuando está en calma!**
- (3) **Que tu Señor no ha prescindido de ti ni te desdeña.**
- (4) **La Última Vida será mejor para ti que la primera.**
- (5) **Tu Señor te dará y quedarás satisfecho.**
- (6) **¿Acaso no te halló huérfano y te amparó?**
- (7) **¿No te halló perdido y te guió?**

- (8) ¿Y no te halló pobre y te enriqueció?
(9) Por eso no abuses del huérfano.
(10) Ni ahuyentes al mendigo.
(11) Y habla del favor que tu Señor te ha dado.
(Corán: 93.1-11)

Y así fue como paso.

Después de tres años de constante lucha, un pariente de él, llamada Khawla, fue con él y le señalo que su casa estaba tristemente en mal estado y que sus hijas necesitaban a una madre que las cuidara.

“¿Pero quien puede tomar al lugar de Kadija?” pregunto el Profeta (S.A.W.S).

“A’isha, la hija de Abu Bakr, de la gente que mas quieres,” ella contesto.

Abu Bakr (R.A.) había sido el primer hombre en aceptar a el Islam y fue el compañero mas cercano del Profeta. Así como Khadija, Abu Bakr había hecho todo lo que pudo para ayudar al Profeta (S.A.W.S), y había gastado todo su dinero en el camino de Al-lah. Sin embargo, mientras que el Profeta Muhammad ahora tenía cincuenta y tres años, ‘A’isha era una pequeña niña de siete años de edad. Y apenas estaba ella en la posición de o cuidar a la casa del Profeta o sus hijas.

“Es muy joven”, contesto el Profeta.

Khawla tenia una solución para todo. Ella sugirió que se casara al mismo tiempo con una dama llamada Sawda, la viuda de Al-Saklan ibn ‘Amr.

Sawda bint Zam’a

Sawda bint Zam’a, que Al-lah este complacido con ella había sido la primera mujer en inmigrar a Abyssinia en el camino de Al-lah. Su marido había muerto y ahora estaba viviendo con su ya anciano padre. Era de edad media, algo gorda, con una feliz, y gentil carácter, era exactamente la persona adecuada para cuidar de la casa del Profeta y de su familia. Por lo tanto Muhammad (S.A.W.S) le dio permiso a Khawla para hablar con *Sayyiduna* Abu Bakr y con Sawda sobre el tema.

Khawla fue directamente con Sawda y dijo, “¿Quieres que Al-lah te de una gran bendición, Sawda?”

Sawda pregunto, “¿Y que seria eso, Khawla?”

Ella dijo, “¡El Mensajero de Al-lah me ha mandado contigo con una propuesta de matrimonio!”

Sawda intento contenerse a pesar de su completo asombro y luego contesto con una voz que temblaba, “¡Me gustaría eso! Ve con mi padre y dile eso.”

Khawla fue con Zam’a, un hombre que hablaba con una voz alta y cruel, lo saludo y luego dijo, “Muhammad hijo de ‘Abdulah hijo de Abdu’l-Muttalib me ha mandado a pedir a Sawda en matrimonio.”

El viejo hombre grito, “Sería una pareja noble. ¿Qué dice ella?”

Le dijo a Khawla que llamara a Sawda. Cuando ella llego, él dijo, “Sauda esta mujer dice que Muhammad hijo de ‘Abdulah hijo de ‘Abdu’l-Muttalib te ha mandado a pedir en matrimonio. Es una noble pareja. ¿Quieres que te case con él?”

Ella acepto, sintiendo que era una gran honra. Sawda fue a vivir a la casa de Muhammad y de inmediato se puso a cuidar a sus hijas y a su casa, mientras que ‘A’isha bint Abu Bakr se volvió su prometida y se quedo en la casa de su padre jugando con muñecas.

Hubo gran asombro en Makka con la decisión del Profeta (S.A.W.S) de escoger a una viuda que no era ni joven ni bonita. El Profeta, sin embargo, se acordó de las pruebas ella había sufrido cuando inmigro a Abyssinia, dejando atrás a su casa y propiedad, y cruzo el desierto y luego el mar a una tierra que no conocía esto por el deseo de preservar su *diin* (religión).

Durante los próximos dos años, los Quraish incrementaron sus esfuerzos de odio para destruir a el Profeta y a sus seguidores, esto a pesar de las claras señales que confirmaban, sin dejar ninguna duda, que Muhammad (S.A.W.S) era de hecho el Mensajero de Al-lah.

Tal vez el mas grande de estas señales durante este periodo fue el *Mi’raj* del Profeta, su viaje nocturno sobre un caballo con alas llamado *Buraq*, por medio de los cielos a la Mezquita de Al-Aqsa en Jerusalén donde dirigió a todos los Profetas que habían vivido allí antes de él en oración, seguido por su ascenso sobre el *Buraq*, acompañado por Jibril, a través de los siete paraísos, y luego mas allá del mundo de formas, a la presencia de Al-lah, donde le fueron dados las cinco oraciones que todos sus verdaderos seguidores han hecho desde entonces.

Cuando describió su milagrosos viaje a la gente de Makka, nada mas se burlaron de él, esto a pesar de que les describió la Mezquita de Al-Aqsa (y sabían que él nunca había ido allí antes), y aun a pesar de que describió el lugar donde se detuvo para beber algo en el camino a Jerusalén, y aun a pesar de que les dijo como en el camino había ayudado a un hombre encontrar a su camello perdido, y aun a pesar de que les dijo que había visto a una caravana, del cual nadie sabia nada, aproximándose a Makka y que debería de llegar mas tarde ese día.

A pesar de que los Quraish sabían que la descripción del Profeta de la Mezquita de Al-Aqsa era completamente exacta, y aun cuando eventualmente vieron a la caravana llegar, y conocieron a el hombre que había ayudado, aun así se negaron a creerlo.

Solamente *Sayyiduna* Abu Bakr, su compañero mas cercano y el que en el futuro seria su suegro, acepto el relato del Profeta de su viaje milagroso de inmediato: “Si él dijo esto,” dijo Abu Bakr, cuando algunos de los de Makka que lo despreciaron le dieron la noticia, “¡entonces es verdad!”

El odio de los Quraish incremento, (y mientras ‘A’isha era todavía una niña), Al-lah preparo el camino para el futuro crecimiento de la comunidad Musulmana en un lugar llamado Yathrib.

Durante el tiempo del peregrinaje a la Makka un año, doce hombres de Yathrib, una pequeña ciudad a doscientos millas al norte de Makka, en secreto dieron su voto de alianza con el Profeta, jurando no adorar a otros dioses mas que Al-lah, que no robarían, que no iban a decir mentiras, ni cometer el adulterio, ni

matar a sus hijos, ni desobedecer a el Profeta (S.A.W.S). Regresaron a Yathrib, acompañados por un Musulmán llamado Mus'ab ibn 'Umair, quien les enseñó todo lo que había aprendido del Profeta.

Como resultado, la cantidad de Musulmanes en Madina (Yathrib) empezó a incrementar, y cuando volvió a llegar el tiempo para el peregrinaje otra vez, llegaron setenta y cinco personas de Yathrib – tres de los cuales eran mujeres: Umm Sulaim, Nusaiba bint Ka'b y Asma' bint 'Amr – y dieron su voto de alianza con el Profeta (S.A.W.S) en Makka, esta vez también jurando que lo defenderían y que lo protegerían, aun hasta la muerte si la ocasión fuera así.

Después de esto, el Profeta (S.A.W.S) le dio a sus seguidores el permiso para inmigrar a Yathrib, y poco a poco, en parejas de dos o tres personas empezaron a irse de la Makka. Los líderes de los Quraish se dieron cuenta de los que estaba pasando, y decidieron matar a el Profeta antes de que tuviera oportunidad de unirse con sus seguidores en Madina.

Sin embargo, Al-lah protegió a el Profeta, y en la misma noche antes de la mañana en la cual habían planeado de asesinarlo, el Profeta (S.A.W.S) y Abu Bakr (R.A) salieron discretamente de Makka y se escondieron en una cueva llamada Thawr, la cual esta al sur de Makka.

Todos saben lo que paso cuando la gente que los estaba buscando llegaron a la cueva: encontraron una paloma salvaje en su nido en un árbol en la boca de la cueva, á través de la cual una araña había puesto su telaraña. Ellos pensaron que cualquiera que hubiera entrado a la cueva hubiera espantado a la paloma y hubiera roto la telaraña, y por lo tanto no buscaron dentro de la cueva. Sus perseguidores estaban tan cerca de ellos que si uno de ellos hubiera bajado la mirada a ver a sus pies, los hubiera descubierto. Pero por el decreto de Al-lah ¡el Profeta Muhammad y *Sayyiduna* Abu Bakr estaban asalsvos!

Una vez que los Quraish habían abandonado su búsqueda, el Profeta Muhammad (S.A.W.S) y Abu Bakr (R.A) le dieron la vuelta a Makka y se dirigieron al norte. Solamente un hombre, un guerrero llamado Suraqa ibn Ju'sham, supuso donde encontrarlos y salió rápidamente detrás de ellos, con la esperanza de ganarse la recompensa de los Quraish para quien quiera que los capturar. Tan pronto que se encontró a la distancia de gritarles a los viajeros, sin embargo, su caballo de repente empezó a hundirse en la arena, y, dándose cuenta que si no se regresara el desierto simplemente se tragaría a él y a su caballo, abandono su persecución, pidió que lo perdonaran, y regreso a casa.

Después de un largo, y difícil viaje el Profeta Muhammad (S.A.W.S) y Abu Bakr (R.A.) llegaron a Yathrib en medio de una escena de gran regocijo. Su tiempo de estar en la Makka apenas había terminado, y su tiempo de estar en Madina acababa de empezar – Madina fue el nombre que se le dio a Yathrib, Madina al Munawara, lo cual significa 'la ciudad iluminada', la ciudad que fue iluminado por la luz del Profeta Muhammad y su familia y sus Compañeros, que las bendiciones y paz de Al-lah estén con él y con todos ellos.

El viaje del Profeta Muhammad y *Sayyiduna* Abu Bakr comúnmente es conocido como la *hijra*, y es de esta referencia de tiempo que las fechas de los Musulmanes empiezan, porque fue después del *hijra* que la primera comunidad de Musulmanes rápidamente creció, y floreció, y dio fruto.

Cuando ella era mas vieja, el Profeta se preocupo que Sawda estuviera perturbada con tener que competir con muchas esposas mas jóvenes, y ofreció divorciarla. Ella dijo que le daría su noche a 'A'isha, a quien

ella quería mucho, porque quería ser su esposa en el Día de Levantamiento. Ella vivió hasta el final del periodo de ‘Umar ibn al-Khattab. Ella y ‘A’isha siempre fueron mejores amigas.

‘A’isha bint Abi Bakr

Gradualmente los Musulmanes que quedaban en Makka dejaron la ciudad y viajaron a Madina para unirse con su querido Profeta, entre ellos estaba una niña llamada **‘A’isha**, la hija de Abu Bakr. Pronto después de llegar a Madina, ‘A’isha, quien ahora tenía nueve años, fue casada con el Profeta Muhammad (S.A.W.S), quien ahora tenía cincuenta y cuatro años de edad. Fue en este tiempo que ella dejó la casa de su familia y se unió con la casa del Profeta Muhammad.

‘A’isha mas tarde reporto que el Profeta Muhammad (S.A.W.S) le había dicho que llego el ángel Jibril con él y le mostró un retrato de ella sobre un pedazo de seda verde y dijo, “Ella es tu esposa en esta vida y en la última vida.”

Sobre su boda, ella relato que justo antes de que fuera a dejar la casa de sus padres, salió a escondidas al patio con una amiga: “Estaba jugando con un sube y baja y mi largo pelo lacio se volvió despeinado,” ella dijo. “Llegaron y me llevaron de jugar a ponerme lista.”

La vistieron en un vestido de bodas hecho de fina tela de Bahrain y luego su mama la llevo a su acabada de construir nueva casa donde estaban esperando unas mujeres de los Ansar en la puerta. La saludaron con las palabras, “Por el bien y por la felicidad que todo salga bien.” Luego, en la presencia del sonriente Profeta (S.A.W.S) llevaron un tazón de leche. Él Profeta tomo de el y luego se lo ofreció a ‘A’isha. Ella tímidamente no quiso tomarla leche, pero cuando él insistió ella también bebió y luego le ofreció el tazón a su hermana ‘Asma quien estaba sentada al lado de ella. Los otros que estaban presentes también bebieron del tazón, y eso fue todo para la sencilla boda.

Su matrimonio con el Profeta Muhammad (S.A.W.S) no le cambio a ‘A’isha su gusto por jugar, y sus amigas jóvenes seguían viniendo regularmente a visitarla en su propio cuarto de ella.

“Yo estaría jugando con mis muñecas,” ella una vez dijo, “con las jóvenes que eran mis amigas, y el Profeta (S.A.W.S) entraría y ellas saldrían de la casa rápidamente y él iría por ellas y las volvería a traer, porque le gustaba por el bien de mi tenerlas allí.” A veces él diría, “Quédense donde están”, antes de que tuvieran tiempo para irse, y también jugaba con ellas.

“Un día,” dijo ‘A’isha, “el Profeta (S.A.W.S) entro mientras que yo estaba jugando con mis muñecas y él dijo, ‘¿‘A’isha, que juego es este?’”

Conteste, ‘Son los caballos de Solomon,’ y él se rió.”

En otra ocasión, durante los días de *‘Id al-Adha*, estaban dos amigas jóvenes con ‘A’isha en su cuarto, cantando una canción de la famosa batalla de Bu’ath y estaban tocando una pandereta.

“El Mensajero de Al-lah (S.A.W.S) entro,” relata ‘A’isha, “Y se acostó con su cara viendo hacía otro lado. Luego entro Abu Bakr, y me regaño, diciendo, ‘¿Qué hace este instrumento de música de *Shaytan* en la

casa del Mensajero de Al-lah?’ El Mensajero de Al-lah se volteo hacía él y dijo, ‘Déjalas que canten, porque estos son los días del *‘Id.’*”

Después de un rato ese mismo día, ‘A’isha le pidió a sus amigas que se fueran, y el Profeta le pregunto a ‘A’isha si le gustaría ver a los Abyssinios dar una muestra de pelea con sus armas en la mezquita y ella dijo que si.

“Por Al-lah,” dijo ‘A’isha, “me acuerdo al Mensajero de Al-lah (S.A.W.S) parado en la puerta de mi cuarto, tapándome con su manto, para que yo pudiera ver a el deporte de los Abyssinios mientras que ellos jugaban con sus lanzas en la mezquita del Mensajero de Al-lah (S.A.W.S). El se quedo parado por mi entretenimiento hasta que me aburrí y regrese a mi cuarto, y se pueden imaginar como disfruto una mujer joven de ese desfile.”

Algunos tal vez pudieran haber visto a el matrimonio de Muhammad y ‘A’isha como un matrimonio excepcional, pero ambos eran gente excepcional. El Profeta Muhammad (S.A.W.S) fue él último de los Profetas y lo mejor de la creación; y ‘A’isha era una joven inteligente y observadora con una muy buena memoria.

‘A’isha (R.A) paso los siguientes nueve años de su vida con el Profeta, y así como se fue madurando en una mujer, ella se acordó de todo lo que vio y escucho con claridad, porque el ser la esposa del Profeta era algo mas que extraordinario. Tantas cosas pasaban al alrededor de él – el Corán seguía siendo revelada, *ayat* por *ayat*, y los corazones de la gente era constantemente cambiadas y transformadas, incluyendo la de ella – y ella era testigo de todo lo que pasaba.

Por lo tanto, no es algo sorprendente, que un gran cantidad de conocimiento que todavía tenemos hoy en día, sobre como nuestro querido Profeta (S.A.W.S) vivía y se comportaba, fue recordado y luego enseñado a otras gentes por A’isha. Es gracias a este matrimonio excepcional, entre un hombre cerca del final de su vida y una mujer empezando la suya, que sabemos tanto sobre los dos, y esto es lo que lo hace bastante mas fácil para aquellos que quieren seguir sus pasos y seguir su ejemplo.

Mientras que Khadija ya era una mujer sabia y madura cuando se caso con el Profeta Muhammad, ‘A’isha era una pequeña joven con espíritu quien todavía tenía mucho que aprender cuando se caso con el Profeta, que la paz y bendiciones de Al-lah estén con él y con ellas. Ella fue muy rápida en aprender, sin embargo, porque tenia un corazón limpio, y una mente rápida y una buena y precisa memoria. No tenía miedo de contestar para saber la verdad o hacerla hecho saber, cuando fuera que le ganara a alguien en un argumento, el Profeta simplemente sonría y diría, “¡Ella es la hija de Abu Bakr!”

Musa ibn Talha una vez dijo, “No he visto a nadie mas elocuente que ‘A’isha.”

‘A’isha (R.A) se volvió tan sabia que uno de sus contemporáneos solía decir que si el conocimiento de ‘A’isha fuera puesto en un lado de una balanza y el conocimiento de todas las demás mujeres juntas del otro de la bascula, el lado de ‘A’isha pesaría mas. Solía sentarse con mujeres y transmitir el conocimiento que había recibido del Profeta (S.A.W.S), y mucho mas después de su muerte del Profeta, y hasta los últimos días de vida de ella, ella era una fuente de conocimiento y sabiduría para mujeres y para hombres.

Abu Musa una vez dijo, “Cuando fuera que se apareciera un reporte (sobre lo que hizo o dijo el Profeta) que nos parecía dudosa a nosotros, los Compañeros del Profeta, y le preguntábamos a ‘A’isha sobre el relato, siempre aprendíamos algo nuevo sobre el.”

En una ocasión, el Profeta Muhammad (S.A.W.S) le dijo a ella, “Oh ‘A’isha, aquí esta Jibril dándote el saludo de paz.”

“Y que la paz sea con él,” ella contesto, “y la misericordia de Al-lah.”

Cuando le estaba relatando esto a Abu Salama, ella agrego, “él (el Mensajero de Al-lah) ve lo que yo no veo.”

De la misma manera de que era sumamente inteligente, ‘A’isha se volvió una joven mujer con gracia. Cuando primero fue a vivir a la casa del Profeta como un niña, una fuerte y duradera relación creció entre ella y Sawda, y Sawda la cuida a ella al igual que a las hijas del Profeta (S.A.W.S).

Cuando ‘A’isha creció, Sawda, quien ahora ya era una mujer vieja, abandono su parte de tiempo con el Profeta a favor de ‘A’isha y fue feliz nada mas con mantener la casa del Profeta y ser *Umm al-Muminiin* – ‘la Madre de los Creyentes’ – un titulo de respeto que le fue dado a todas las esposas del Profeta, que Al-lah este complacido con ellas, lo que confirmo lo que dice el Corán claramente, que ningún hombre puede casarse con ellas después de haber sido casadas con el Profeta:

“El Profeta, para los creyentes, está antes que ellos mismos; y sus esposas son madres para ellos.” (el Corán: 33.6).

Y:

“¡Oh mujeres del Profeta! La que de vosotras cometa algún acto evidente de indecencia, le será doblado el castigo. Esto es simple para Allah.

La que de vosotras sea obediente a Allah y a Su mensajero y actúe con rectitud, le daremos su recompensa dos veces y le prepararemos una generosa provisión.

¡Mujeres del Profeta! No sois como cualquier otra mujer; si tenéis temor (de Allah).

Así pues no seáis suaves al hablar de manera que aquel en cuyo corazón hay una enfermedad pueda sentir deseo; hablad con palabras adecuadas.

Y permaneced en vuestras casas, no os adornéis con los adornos del tiempo de la ignorancia, estableced el salat y obedeced a Allah y a Su mensajero.

Allah sólo quiere que se mantenga alejado de vosotros* lo impuro, ¡Oh gente de la casa!, y purificaros totalmente.

Y recordad los signos de Allah y la sabiduría que se mencionan en vuestras casas; es verdad que Allah es Sutil y está perfectamente informado.” (el Corán: 33.30-34).

*[Está en masculino porque incluye, además de las esposas del Profeta, que Allah le dé Su gracia y paz, y él mismo, a su hija Fátima, su yerno Ali, y sus nietos Hassan y Hussein.]

Es a veces difícil de imaginar como habrá sido la vida para las mujeres del Profeta (R.A) y para los Compañeros del Profeta (R.A) porque la luz que él emanaba y que pasaba por entre ellos era única. El Mensajero de Al-lah (S.A.W.S) no tenía sombra porque él era luz y esta luz iluminaba los corazones y mentes y comprensión de sus seguidores, dándoles perspicacia sin cegarlos.

El Profeta Muhammad (S.A.W.S) fue en verdad una misericordia para todos los mundos, y nadie con un corazón limpio puede olvidar esto, ni por lo menos el mismo Profeta:

“¡Oh Profeta! Es verdad que te hemos enviado como testigo, anunciador de las buenas nuevas y advertidor.

Y para llamar a Allah con Su permiso y como una lámpara luminosa.” (Corán: 33.45-46).

Se ha dicho que la gente en la presencia del Profeta Muhammad (S.A.W.S) se quedaban en un estado de reverencia, y se sentaban y escuchaban sus palabras con los ojos viendo hacia abajo, como si tuvieran pájaros descansando en sus cabezas, y que harían cualquier cosa por él, tan grande era su amor hacia él.

Era por la perfección del Profeta Muhammad (S.A.W.S) que a todos se les fue dado la orden de pedir que las bendiciones de Al-lah estuvieran con él:

“Es verdad que Allah y Sus ángeles hacen oración por el Profeta. ¡Vosotros que creéis! Haced oración por él y saludadlo con un saludo de paz.” (El Corán: 33:30-34)

Era por la posición única del Profeta Muhammad con Al-lah que Al-lah esperaba de sus esposas y Compañeros que se comportaran con respeto y cortesía hacia el Profeta Muhammad (S.A.W.S); y que de ninguna manera sería posible que sus esposas se casaran con otra persona después de haber estado casadas con él:

“Y cuando les pidáis a ellas algún menester hacedlo desde detrás de una cortina, esto es más puro para vuestros corazones y para los suyos. No es propio de vosotros causar ningún perjuicio al Mensajero de Allah. Y cuando él ya no esté, no os caséis jamás con sus esposas, realmente esto es grave ante Allah.” (Corán: 33.53)

Durante los nueve años que ‘A’isha estuvo casada con el Profeta Muhammad (S.A.W.S), fue testigo de muchos grandes eventos que formaron al destino de la primera comunidad Musulmana de al Madina al-Munawar’ra:

Fue durante la trayectoria de su matrimonio que la dirección de la *qibla* fue cambiada de Jerusalén a la Makka, y con esto haciendo mas grande la distinción entre los Musulmanes y los Judíos y Cristianos, y fue durante la trayectoria de su matrimonio que ella debe de haber escuchado a muchos de los Judíos y Cristianos y adoradores de ídolos quienes llegaban, no para escuchar al Profeta (S.A.W.S) si no para discutir con él, con la esperanza de encontrar una excusa que justificara su rechazo de él. Fue por medio de intercambios como estos que ‘A’isha aprendió a distinguir lo que era verdad de lo que era falso.

Así como la guía profética continuaba siendo revelado por medio del Profeta Muhammad (S.A.W.S), el modo de vida de ‘A’isha – a lado con todos los Musulmanes – gradualmente fue cambiada y refinada: fue durante la trayectoria de su matrimonio que el beber alcohol fue finalmente prohibido, se hizo claro que comida era *halal* y que comida era *haram*, y se volvió obligatorio para las mujeres usar el *hijab* en publico y al rezar, la guía de cómo ayunar fue revelado, el pagar el *zakat* se volvió obligatorio para todos los Musulmanes, y los ritos del *hajj* fueron purificados y aclarados.

De hecho todos los aspectos de la vida, del nacimiento a la muerte y todo lo que pasaba entre estos, fue iluminado por la manera de cómo se comportaba el Profeta – y fue este tipo de comportamiento, la *sunna*, que ayudo ‘A’isha a preservar y proteger, no solamente practicándola ella, si no también enseñado a otros.

A ‘A’isha una vez le fue preguntado que describiera al Profeta (S.A.W.S) y ella contesto que él era ‘un Corán que caminaba’, que significaba que era el Corán traducido a acciones. Ella hizo todo lo posible para hacer lo mismo. Por lo tanto no solamente sabía y practicaba la *Sunna* por completo, si no que también memorizo el Corán al cual comprendía.

Fue durante la trayectoria de su matrimonio que, entre otros, se pelearon las batallas de Badr, y Uhud, y al-Khadaq (la trinchera). Estos fueron los tres grandes batallas en contra de los Quraish, que transformaron la balanza de poder de las manos de los *kafirun* a las manos de los Musulmanes. Aunque todavía era muy joven, ‘A’isha participo en todas estas batallas, trayendo agua para los guerreros Musulmanes, y atendiendo a los heridos. Fue testigo de la vida y de la muerte – por ambos lados, los que luchaban en el camino de Al-lah y de los que seguían el camino de la incredulidad – y entendía a ambos. De hecho uno de los significados de su nombre, ‘A’isha, es ‘vida’.

Fue durante la trayectoria de su matrimonio que lo Judíos hacían planes y trataron de matar al Profeta en mas de una ocasión, sin tener éxito, y fueron castigados por esto. Primero Banu Qaynuqa y luego Banu Nadir fueron expulsados de Madina; y luego Banu Qurayza –quienes habían roto su acuerdo con los Musulmanes durante la batalla de al-Khandaq y trataron de exterminar a todos los Musulmanes, fueron sujetos al castigo que fue decidido por el mismo hombre que habían escogido para decidir su caso, Sa’d ibn Mu’adh. De acuerdo con los mandamientos que tenía su propio libro, el Torah, todos los hombres de Banu Qurayza fueron matados – con la excepción de cuatro que aceptaron el Islam – y todas las mujeres y niños fueron tomados como esclavos.

Fue después de este evento que otra tribu, Banu Mustaliq empezó a prepararse para luchar contra los Musulmanes, y por lo tanto el Profeta (S.A.W.S) dirigió a un ejercito en su contra. A menudo cuando el Profeta salía a combatir una guerra, se llevaba a una de sus esposas con él. No escogía ninguna en particular si no que hacía papelitos con sus nombres, mezclaba los papelitos y sacaba a un papelito al azar y a esa esposa se la llevaba. Cuando fue a luchar contra Banu al-Mustaliq, salió el nombre de ‘A’isha, y fue ella quien viajo con él.

‘A’isha, quien ahora tenia trece años de edad, era una pequeña, esbelta joven con gracia, y por lo tanto era difícil para los hombres que cargaban su camilla el saber si ella venia en la camilla o no cuando la levantaban. En el camino de regreso a Madina, después de que Banu al-Mustaliq había sido sojuzgado, el ejercito Musulmán se detuvo para descansar, pero luego de repente el Profeta ordeno que el ejercito continuara su marcha de regreso.

‘A’isha, aunque nadie lo supo, salió de su camilla por unos minutos y se alejó del campamento buscando algo de soledad. En su camino de regreso se dio cuenta que no traía su collar de ónice y entonces regresó a buscarlo. Cuando por fin lo encontró y finalmente regresó a el campamento, encontró que todos se habían ido. Los hombres que cargaban su camilla creían que ella todavía estaba adentro de ella, lo habían cargado, amarrado al camello y siguieron marchando.

‘A’isha, quien confiaba completamente en Al-lah, se sentó y esperó, esperando que alguien se diera cuenta de su ausencia y regresara por ella. Afortunadamente no tuvo que esperar mucho tiempo, porque un joven Musulmán llamado Safwan ibn al-Mu’attal, quien se había quedado detrás del ejercito después de tomar un descanso, llegó a el campamento durante la noche y la encontró dormida. Safwan la reconoció de inmediato porque la había visto en los días cuando Al-lah todavía no había ordenado a las mujeres Musulmanas el usar el *hijab*.

“*¡Inna lilahi wa inna ilaihi raji’un!*” – “¡Por la verdad, venimos de Al-lah y por la verdad, a él regresamos!” el exclamo con sorpresa, despertando a ‘A’isha con su voz alta. No dijo nada más, y mientras ‘A’isha se puso la bufanda que se había caído de su cabeza mientras dormía, Safwan hizo que se sentara su camello cerca de ella para que se pudiera subir; y luego, conduciendo al camello con su mano, salió a pie en busca del ejercito, esperando alcanzarlo – lo cual hicieron más tarde en la mañana siguiente, ya que el ejercito se había detenido para descansar durante la hora más acalorada del día.

Desgraciadamente algunos de los hipócritas que había visto a Safwan y ‘A’isha llegar juntos empezaron a decir chismes y esparcir calumnias sobre ellos. Eventualmente la historia llegó con el Profeta (S.A.W.S), y para entonces toda la comunidad estaba empezando a hablar sobre lo que pudo haber pasado o no pasado entre los dos jóvenes Musulmanes. Naturalmente los *muminun* estaban seguros que no había pasado nada malo, pero los *munafiqun* pensaron diferente y no tuvieron miedo en insinuar que este era el caso.

Como resultado de este chisme, el Profeta (S.A.W.S) y la gente de su casa fueron puestos bajo mucha presión, y de hecho ‘A’isha se enfermó, no porque estuviera enterada sobre los que decían los hipócritas sobre ella, si no porque el Profeta no parecía quererla como la quería antes de la campaña en contra de Banu al-Mustaliq. Finalmente, alguien le dijo lo que estaban diciendo algunas gentes. Esto la puso todavía más enferma, y por lo tanto con el permiso del Profeta, se fue a quedar a la casa de sus papas.

Cuando llegó a la casa de sus papas, ella le dijo a su madre, Umm Ruman, “¡Madre! ¿Qué está diciendo la gente?” Ella contestó, “¡Oh mi hija! No tomes tanto en cuenta este asunto. Por Al-lah, rara vez ha habido una mujer de belleza que está con un marido que la quiere y quien tiene otras esposas sin que la gente diga mucho en contra de ella.” ‘A’isha dijo, “¡La gloria sea para Al-lah! ¿La gente en verdad ha estado diciendo esto?”

‘A’isha dijo, “Me pase la noche entera hasta la mañana sin poder dejar de llorar y no pude dormir nada. En la mañana todavía estaba llorando.”

Mientras tanto, cuando confrontaron a Safwan con las alegaciones que se habían hecho, él contestó, “¡La gloria sea para Al-lah! ¡Por Al-lah, nunca le he quitado a ninguna mujer su velo!”

Ya que no había descendido ninguna revelación para aclarar el asunto, el Profeta (S.A.W.S) le preguntó a Barira, quien era la sirvienta de ‘A’isha, si había visto cualquier cosa en el comportamiento de ‘A’isha que fuera dudoso.

Ella contesto, “¡Por Aquel quien te ha mandado con la verdad, no he visto nada malo en ella, mas que se queda dormida mientras hace la masa y llega un cordero y se lo come!”.

Algunos de los compañeros que estaban presentes regañaron a Barira y le dijeron que llegara al caso. “¡La gloria sea para Al-lah!” ella contesto. “La conozco mejor que un joyero conoce a una pieza de puro oro!”

El Profeta (S.A.W.S) también le pidió su opinión a Zaynab bint Jahsh, ya que valuaba su opinión mucho.

Aunque ella y ‘A’isha a menudo tenían sus diferencias y aunque la hermana de Zaynab, Hamna, era una de los que estaban haciendo chisme y propagando el rumor, ella contesto sin demora, “Oh Mensajero de Al-lah,” ella dijo, “No voy a repetir algo que no he escuchado con mis propios oídos o visto con mis propios ojos. Por Al-lah, no encuentro algo en ella mas que el bien.”

El Profeta (S.A.W.S) luego intento vindicar la honra de ‘A’isha llamando a todos a la mezquita y públicamente defendiendo su reputación, pero los hipócritas quienes habían empezado el problema nada mas hicieron las cosas peores, empezaron a discutir en la mezquita, y la gente estaba a punto de agarrarse a golpes sobre el asunto pero el Profeta (S.A.W.S) los calmo y los calló.

El Profeta (S.A.W.S) luego llego a la casa de Abu Bakr, donde ‘A’isha no dejaba de llorar, y en la presencia de sus padres él dijo la *shahada*, y luego continuo, “Si eres inocente entonces Al-lah Mismo protegerá tu honra, y si por accidente ha habido un error por tu parte, entonces busca el perdón de Al-lah y El te perdonara, porque cuando un siervo admite un error y se voltea a El en arrepentimiento, entonces Al-lah también se voltea y acepta su arrepentimiento.”

‘A’isha dijo, “Cuando el Mensajero de Al-lah (S.A.W.S) termino lo que estaba diciendo, deje de llorar y no sentí ninguna lagrima. Le dije a mi padre, ‘Contesta al Mensajero de Al-lah por mi a lo que se refiere de lo que dijo.’ Él dijo, ‘Por Al-lah, no se que decirle al Mensajero de Al-lah.’ Le dije a mi madre, ‘Contesta a el Mensajero de Al-lah al lo que se refiere que dijo.’ Ella dijo, ‘Por Al-lah, no se que decirle al Mensajero de Al-lah.’”

‘A’isha dijo, “Soy una mujer joven que todavía no recita mucho del Corán. Por Al-lah, se que has escuchado la historia que dice la gente y se ha fijado en ti y lo has creído. Si yo fuera a decir que soy inocente, no me creyeras. Si fuera a confesar algo a ti – y Al-lah sabe que soy inocente – me creyeras. Por Al-lah, solamente puedo decir lo que dijo el padre de Yusuf: *‘hermosa paciencia y en Al-lah es en Quien hay que buscar ayuda contra lo que contáis.’* (Corán: 12.18)”

Luego me voltee sobre mi cama, Al-lah sabiendo que era inocente y esperando que Al-lah me proclamara inocente. Sin embargo, por Al-lah, no pensaba que fuera a descender una revelación sobre mi. No pense que valiera lo suficiente para que algo fuera decirse en el Corán sobre mi, sin embargo esperaba que el Mensajero de Al-lah (S.A.W.S) tuviera un sueño en la cual Al-lah me exonerara.

Apenas había dejado de hablar ella cuando el Profeta (S.A.W.S) recibió una revelación de algunas mas *ayats* del Corán, y cuando termino, sonrió y dijo, “No te preocupes, ‘A’isha, porque Al-lah ha revelado la prueba de tu inocencia.”

La madre de ‘A’isha, quien había estado parada al lado de ella, dijo, “Levántate y dale las gracias.”

“Por Al-lah,” exclamo ‘A’isha, quien es conocida con el titulo, ‘*Siddiqa*’, lo que significa ‘la que dice la verdad’, “¡No le daré las gracias ni lo alabare, si no que a Al-lah Quien ha dado la revelación que ha protegido mi honra!”

Luego el Profeta (S.A.W.S) fue a la mezquita y recito lo que acababa de descender:

“En verdad los que vinieron con esa calumnia son un grupo de vosotros, no lo considereis un mal para vosotros, por el contrario es un bien.

Cada uno de ellos tendrá la parte de delito que haya adquirido y el que de ellos es responsable de lo más grave tendrá un castigo inmenso.

¿Por qué los creyentes y las creyentes, cuando lo oísteis, no pensaron bien por sí mismos y dijeron: Está bien claro que es una calumnia?

¿Por qué no trajeron cuatro testigos de ello? Puesto que no pudieron traer ningún testigo, éstos son ante Al-lah mentirosos.

De no haber sido por el favor de Al-lah sobre vosotros y por Su misericordia en esta vida y en la Otra, os habría alcanzado un inmenso castigo por haberos enredado en murmuraciones.

Cuando lo tomábais unos de otros con vuestras lenguas diciendo por vuestra boca algo de lo que no teníais conocimiento y lo considerábais poca cosa cuando ante A-lah era grave.

¿Por qué cuando lo escuchásteis no dijísteis: no es propio de nosotros hablar de esto?

¡Gloria a Ti! Esto es una enorme calumnia.

Al-lah os exhorta a que no volváis jamás a algo parecido si sois creyentes.

Y Al-lah os hace claros los signos, y Al-lah es Conocedor y Sabio.

Verdaderamente aquéllos de entre los que creen que aman que se propague la indecencia, tendrán un castigo doloroso en esta vida y en la Otra.

Al-lah sabe y vosotros no sabéis. (Corán: 24:11.19)

‘A’isha perdono a los que se habían dejado llevar por la calumnia y años después no toleraba que se dijera nada mal de ellos.

El hecho que la honra y reputación de ‘A’isha habían sido protegidos por una revelación de Al-lah no pudo ser ignorado por nadie, y desde entonces toda la gente estaba mas enterada de su alta posición con Al-lah.

Fue también durante la trayectoria del matrimonio de ‘A’isha con el Profeta Muhammad (S.A.W.S) que creció tan rápido la comunidad Musulmana que eventualmente se conquisto la Makka por el ejercito Musulmán, y fueron hechos las preparaciones para los primeros de muchas batallas que fueron luchados con éxito en contra de los Griegos y Persas – después de que las cartas de Muhammad invitando a Heraclius y a Chosroes a aceptar el Islam fueron ignorados con desprecio.

Esta extraordinaria expansión – de la cual, la pura idea hubiera, en los tiempos de la muerte de Khadija (R.A) hubieran parecido puros sueños – fue realizado, en 6 A.H, por el tratado de Hudaibiyya, por la virtud de la cual se declaro la paz entre los Quraish y los Musulmanes por diez años, y la cual le daba el derecho a los Musulmanes de entrar a Makka y hacer el ‘umra a salvos fue reconocido por los Quraish.

Aunque los Musulmanes tuvieron que esperar un año antes de que pudieran hacer el ‘Umra, este año paso rápido, y mientras tanto los Judíos de Khaybar, quienes como los otros Judíos alrededor de Madina habían tratado de destruir a la comunidad Musulmana por medio de romper sus tratados de paz con los Musulmanes y el apoyar a los adoradores de ídolos, fueron derrotados.

Después de que los Judíos de Khaybar habían sido destruidos, una Judía logro servirle al Profeta carne envenenada, y la misma carne le informo al Profeta que había sido envenenada, y por lo tanto nada mas comió una pequeña parte de la carne. A pesar de que uno de sus compañeros ya había comido algo de la carne y por subsiguiente murió, el Mensajero de Al-lah (S.A.W.S) perdono a la Judía y la dejo ir libre.

A los Judíos de Khaybar les fue permitido quedarse en sus tierra con la condición de que le pagaran un tributo anual a los Musulmanes. Como resultado, algunos de los Musulmanes se empezaron a ser ricos. De hecho en una ocasión, las esposas del Profeta, dirigidas por ‘A’isha y Hafsa, le pidieron dinero de lo cual no tuvo – ya que no había noche que se acostara con dinero bajo su posesión. Esto lo hizo sentir mal al Profeta (S.A.W.S) – no porque no tuviera el dinero para darle a sus esposas, si no porque era esto lo que aparentemente deseaban.

En ese momento, Abu Bakr y ‘Umar lo visitaron y encontraron a el Mensajero de Al-lah sentado, rodeado por sus esposas quienes todas estaban calladas. Abu Bakr, se dijo a él mismo, “¡Por Al-lah, diré algo para hacer sentir feliz a el Mensajero de Al-lah!” Entonces le dijo, “Mensajero de Al-lah ¡ Si yo fuera a ver a la hija de Kharija pidiéndome dinero, la golpearía en su cuello!” El Mensajero de Al-lah (S.A.W.S) sonrió y dijo, “Estas que vez a mi alrededor me han pedido dinero.” Cuando dijo esto Abu Bakr fue a agarrar a ‘A’isha y ‘Umar fue a agarrar a Hafsa, ambos exclamando, “¡No le pidan al Mensajero de Al-lah algo que no tiene!” Las mujeres contestaron, “¡Por Al-lah, nunca le pidiéramos al Mensajero de Al-lah por algo que no tiene!”

Esto no era el único problema marital que tenia en estos tiempos. Había una gran rivalidad entre algunas de sus esposas y también Hafsa le había dicho a ‘A’isha algo que le pidió el Profeta (S.A.W.S) que no dijera porque crearía fricción entre las esposas . Algunas fuentes dicen que la había dicho que Abu Bakr y ‘Umar serian los gobernantes después de él. Cual fuera el caso, la cosa es que se aparto de sus esposas por un mes, durante el cual muchos de sus Compañeros empezaron a pensar que o las iba a divorciar o que ya lo había hecho.

A sido relatado por ‘Umar (R.A) que fue a visitar al Profeta (S.A.W.S) quien se estaba quedando solo en una pequeña habitación superior, para averiguar lo que estaba pasando. Primero fue a visitar a su hija Hafsa, quien estaba llorando, y la pregunto que se el Profeta había divorciado a sus esposas. “No lo se,”

dijo llorando. Luego fue y pidió permiso para ver al Profeta. Después de que le habían dado permiso subió por la escalera y entro a la pequeña habitación:

“Yo visite al Mensajero de Al-lah (S.A.W.S) y estaba acostado sobre un tapete. Me senté y levanto la parte baja de su prenda para taparse. No traía ninguna otra ropa, y el tapete lo había dejado marcado. Me fije a lo que tenia el Mensajero de Al-lah (S.A.W.S) almacenado, y solamente vi un poco de cebada como un Sa’ en cantidad y una cantidad de igual de hojas de mimosa en la esquina de su cuarto y una bolsa de cuero colgando cerca, y fui conmovido a lagrimas. Él dijo, ‘Ibn al-Khattab ¿Qué te hace llorar?’

Yo contesto, ‘Oh Mensajero de Al-lah, ¿Cómo es que no pueda llorar? ¡Este tapete te ha dejado marcado la piel y veo lo que tienes almacenado. El Cesar y Chosroes están viviendo vidas de opulencia, mientras que tu eres el Mensajero de Al-lah, Su Escogido, y mira lo que tienes!’

‘Ibn al-Khattab,’ él contesto, ‘¿No es suficiente para ti de que para nosotros está la otra vida, y para ellos está esta vida?’

‘Si,’ dije. Luego le pregunte, ‘Oh Mensajero de Al-lah ¿qué ha pasado con tus esposas? Sí las has divorciado, entonces por la verdad que Al-lah esta contigo, y Sus ángeles, Jibril y Mika’il, y Abu Bakr y yo y los creyentes están contigo.’

Y rara vez había hablado así sin que esperara que Al-lah testificaría a las palabras que había dicho. Y así paso que los siguientes *ayats* fueron revelados:

“Si ambas* os volvéis a Al-lah en arrepentimiento, ya que vuestros corazones se habían torcido... Pero si os confabuláis contra él... Al-lah es su defensor y Yibril y los creyentes justos. Y además de ello lo asisten los ángeles. *(Se refiere a Hafsa y Aisha. Hafsa sería la que contó el secreto a Aisha.)

“Puede que si las divorciara, su Señor le diera a cambio esposas mejores que ellas. Musulmanas, creyentes, obedientes, de fácil arrepentimiento, adoradoras y ayunantes, ya hubieran estado casadas antes o fueran vírgenes.” (Corán: 66. 4-5)

De hecho el Profeta Muhammad (S.A.W.S) nunca divorcio a ninguna de sus esposas, y conforme mas nos enteramos de cómo vivían, es claro que tenían todas las cualidades de las mujeres descritas en el ultimo *ayat*. Tal vez este *ayat* las sirvió como un recordatorio, un recordatorio del cual se acordaran por el resto de sus días – por lo cual la mayoría de ellas duraría mucho mas después de la muerte del Profeta (S.A.W.S).

Regresando al relato de *Sayyidina* ‘Umar de su visita con el Profeta (S.A.W.S) durante su separación de sus esposas, ‘Umar luego pregunto, “Oh Mensajero de Al-lah ¿las has divorciado?” y él contesto, “No.” Y después de hablar por un rato mas – sobre como en Makka los hombres dominaban a las mujeres, mientras que en Madina solían las mujeres a dominar a los hombres, lo cual las mujeres de Makka habían aprendido a hacer después de hacer *hijra* a Madina - ‘Umar descendió por las escaleras y se paro en la puerta de la mezquita y llamo con todo lo que daba su voz:

“¡El Mensajero de Al-lah no ha divorciado a sus esposas!”

Cuando termino el mes, el Profeta Muhammad (S.A.W.S) primero fue al cuarto de ‘A’isha. Ella estaba encantada de verlo, pero se volvió mas sería cuando él le dijo que se le habían sido reveladas algunas *ayats* los cuales requerían de él ponerle dos opciones a ella. “No te apresures en hacer la decisión,” dijo el Profeta (S.A.W.S), “y primero consulta con tus padres.” Luego recito los versos:

“¡Profeta! Di a tus esposas: Si queréis la vida del mundo y sus apariencias, venid que os dé algún provecho y os deje ir con toda delicadeza.

Pero si queréis a Al-lah y a Su mensajero y la Morada de la Ultima Vida... Es verdad que Al-lah ha preparado para aquéllas de vosotras que actúen con rectitud una inmensa recompensa. (Corán: 33. 28-29)

“¿Acaso hay necesidad de consultar a mis padres?” contesto ‘A’isha. “De hecho deseo a Al-lah y a Su Mensajero y la morada de la Otra Vida.” Y su respuesta fue seguida por la misma respuesta de todas sus esposas.

‘A’isha permaneció fiel a su palabra durante la vida del Profeta (S.A.W.S) y después. Una vez, cuando los Musulmanes estaban favorecidos con mucha riqueza, alguien le dio un regalo de cien mil dirhams a ‘A’isha. Ella estaba ayunado cuando recibió el dinero, de lo cual distribuyo todo con los pobres y necesitados, esto a pesar de que no tenia provisiones en su casa. Enseguida, su sirvienta le dijo, “¿Acaso no podías haber comprado un dirham de carne para romper el ayuno?”

“Si lo hubiera pensado,” contesto, “¡Lo hubiera hecho!”

Después de que paso un año del tratado de Hdaybiyya, los Musulmanes viajaron a Makka y pudieron hacer todos los ritos del *‘umra*, haciéndolo tal como lo hizo el Profeta (S.A.W.S). De acuerdo con los términos del tratado, los Musulmanes se fueron de la Makka después de tres días, cuando había sido completado su *‘umra*.

Poco después de esto, el Profeta mando un ejercito de tres mil Musulmanes hacia el norte a las fronteras de los territorios Bizantinos en lo que ahora es Palestina para castigar a las tribus por haber matado a los mensajeros que había enviado a llamarlos al Islam. Las tribus le pidieron ayuda al Emperador Heraclius, y cuando el ejercito Musulmán lleo a Mu’ta, se encontraron con un ejercito de dos cientos mil hombres. Muchos de los Musulmanes murieron como shahids en el día de la batalla, pero gracias a las tácticas de Khalid bin Walid, los Griegos se retiraron el siguiente día, y por tanto los Musulmanes pudieron regresar a Madina relativamente ilesos.

Cuando llegaron las noticias de Mu’ta a Makka, los Quraish pensaron por error que los Musulmanes habían sido derrotados por completo por los Griegos, y decidieron renovar su oposición al Profeta (S.A.W.S). Con hacer esto, deliberadamente rompieron el tratado que se había hecho en Hdaybiyya, permitiendo que algunos de sus aliados atacaran y mataran algunos de los aliados de los Musulmanes que vivían cerca de Makka.

Por consiguiente el Profeta Muhammad (S.A.W.S) marchó a la Makka con un ejercito de diez mil Musulmanes. A pesar de las preocupaciones de todos, lo conquisto casi sin que se derramara una gota de sangre. Como siempre la misericordia y el perdón que mostró con los que lo habían opuesto sin cesar por

tantos años cambio los corazones de la gente, y como resultado muchos de la gente de Makka aceptaron el Islam.

Habiendo perdonado a todos los Quraish, con la excepción de cuatro hombres que habían cometido asesinato por razones personales, el Profeta (S.A.W.S) destruyo todos los ídolos y destruyo las pinturas que habían sido puestas adentro de la Ka'ba por los adoradores de ídolos. La santidad del santuario de la Makka había sido restaurada, y por fin los Musulmanes eran libres de ir y regresar de la Makka como quisieran.

En medio de la paz y el festejo, sin embargo, llegaron noticias que se estaban preparando para atacar a los Musulmanes las tribus de Hawazin y Thaqif. El ejercito Musulmán que había conquistado a la Makka, creció a doce mil hombres con algunos de los hombres que acaban de aceptar el Islam de los Quraish y marcharon a un lugar llamado Hunayn.

Por primer vez, los Musulmanes tenían un ejercito con mas hombres que la de los enemigos, quienes tenían como cuatro mil hombres.

Esto casi resulto en una desgracia para los Musulmanes, por que muchos de ellos se sintieron seguros con su gigante ejercito, en vez de tener confianza en Al-lah. Cuando el enemigo de repente ataco en la madrugada, aventando flechas de las colinas, agarraron a los Musulmanes por sorpresa y muchos de ellos empezaron a huir.

Un pequeño grupo de Musulmanes se mantuvieron firmes con el Profeta, uno de ellos era Umm Sulaym bint Milhan, la esposa de Abu Talha. A pesar de estar embarazada, iba armada con un puñal para usarlo en contra de los *kafirun*.

Afortunadamente los Musulmanes fuertes se empezaron a juntar alrededor del Profeta (S.A.W.S), y aunque nada mas eran como seis cientos, su esfuerzo en conjunto, luchando valientemente en el camino de Al-lah, cambio la situación de la batalla y los que se habían retirado en el pánico inicial regresaron y ganaron la guerra.

Después de la batalla de Hunayn, la única resistencia que continuaba contra los Musulmanes era del norte y noroeste, de los Imperios Bizantinos y Persas. Habiendo escuchado que los Griegos estaban preparando un gigante ejercito para conquistar a los Musulmanes, Muhammad (S.A.W.S), preparo un grande ejercito de treinta mil hombres y salieron marchando en el calor de los últimos días de verano a luchar en contra de los Bizantinos.

Después de una larga y dura marcha bajo el calor, el ejercito Musulmán llego a Tabuk, y allí se enteraron que los Griegos se habían retirado a su propio territorio. Por consiguiente, después de hacer tratados de paz con las tribus de la frontera, los Musulmanes regresaron a Madina, a tiempo para que muchos de ellos fueran a hacer el peregrinaje a Makka. Los que habían dado excusas para evitar ir a la expedición de Tabuk ahora mostraron gran vergüenza y remordimiento .

El Profeta (S.A.W.S) mismo, no fue a hacer el peregrinaje ese año, porque gente estaba llegando a Madina de todos lados de las tierras Arabes a aceptar el Islam y darle al Profeta su voto de alianza. Este año fue el que se llego a conocer como 'el Año de las Delegaciones', durante el cual, por un tiempo, el Profeta quedo exhausto de ver a gente y tuvo que rezar sentado.

Entonces, Abu Bakr (R.A.) dirigió a los peregrinos. Fue durante este *hajj* que el *ayat* en el Corán que prohibió a los adoradores de ídolos entrar a la Makka para siempre fue revelado; fueron estos *ayat* hechos públicos durante el *hajj* por ‘Ali ibn Abi Talib (R.A) quien fue mandado desde Madina a la Makka tan pronto que fueron revelados, para que la mas gente posible pudiera escucharlos.

El siguiente año, cuando se acerco el tiempo de peregrinaje, el Profeta (S.A.W.S) anuncio que iba a hacer el *hajj*, y como resultado todos lo quisieron hacer con él. Los Musulmanes que no vivían en Madina, o cerca de ella, o primero viajaron a Madina para acompañarlo en su viaje a Makka, o si no viajaron a la Makka de todas partes de Arabia para unirse con él allí.

Entre la gente en lo que ahora se refiere como ‘el Peregrinaje de Despedida’ estaba ‘A’isha, ya que el Profeta le pidió a todas sus esposas, que Al-lah este complacido con ellas, que lo acompañaran, para asegurar que todas cumplieran con este acto obligatorio que cada Musulmán le debe a su Señor.

Fue un peregrinaje extraordinario. Nunca había habido, y nunca ha habido, ni nunca habrá, otro *hajj* como este, porque en el corazón del peregrinaje estaba el Profeta Muhammad (S.A.W.S) y alrededor de él estaban su familia y Compañeros, que la paz y bendiciones de Al-lah sea con todos ellos, y durante este peregrinaje fue revelado el *ayat* del Corán:

“Hoy os he completado vuestra Práctica de Adoración, he culminado Mi bendición sobre vosotros y os he aceptado complacido el Islam como Práctica de Adoración. (Corán: 5.3)

Fue durante este *hajj* que el Profeta (S.A.W.S) dio su famoso Khutba de Despedida, cuyas palabras todavía suenan en nuestros oídos y hacen eco en nuestros corazones todos estos siglos después. Cuando había terminado de hablarle a miles y miles de Musulmanes a su alrededor sobre el llano de Arafat, alzo la voz ligeramente y pregunto, “¿Mi Señor, he dado el mensaje?”

Y miles y miles de voces de todo su alrededor respondieron a su pregunta: “Si, lo has dado.” Y muchos de los que estaban presentes pasaron el mensaje a los que no estaban presentes, y hacia ha continuado hasta nuestros días.

Uno de los que estaban presentes era ‘A’isha, de quien el Profeta (S.A.W.S) una vez dijo, “Aprendan algo de su *diin* de esta dama pelirroja” – que se refiere a ‘A’isha.

Esto no es de asombro, porque fue una de las cuatro personas que ha transmitido mas de dos mil *hadiths*, los otros siendo Abu Hurayra, ‘Abdulah ibn ‘Umar, y Anas ibn Malik. Muchos de los *hadith* que transmitió ‘A’isha son sobre aspectos íntimos sobre el comportamiento personal y la higiene las cuales solamente alguien en la posición de ella podía haber aprendido.

Fue durante la trayectoria de su matrimonio con ‘A’isha que el Profeta (S.A.W.S) se caso con varias otras mujeres, usualmente para fortalecer la unión entre familias importantes y tribus, o para aliviar el sufrimiento de una mujer que había sido de repente divorciada o una que se acaba de quedar viuda, o si no para demostrar claramente con quien era permitido que un Musulmán se casara, pero mas que todo, todos sus matrimonios habían sido decretados por Al-lah, y porque todas sus esposas eran mujeres excepcionales.

Hafsa bint ‘Umar

Hafsa, que Al-lah este complacido con ella, era la hija de *Sayyiduna* ‘Umar ibn al-Khattab. Había sido casada con otra persona, pero se quedó viuda muy joven, de solamente diez y ocho años. ‘Umar le preguntó a Abu Bakr y a Uthman ibn ‘Affan, uno después del otro, si se querían casar con ella, pero los dos rehusaron porque sabían que el Profeta (S.A.W.S) había expresado interés en casarse con ella.

Cuando ‘Umar (R.A) fue con el Profeta (S.A.W.S) para quejarse de su comportamiento, el Profeta sonrió y dijo, “Hafsa se casara con uno mejor que ‘Uthman y ‘Uthman se casara con alguien mejor que Hafsa.” ‘Umar se quedó asombrado y se dio cuenta que era el Profeta quien estaba pidiendo su mano en matrimonio. Él se quedó vencido con alegría, fueron casados justo después de la batalla de Badr, cuando Hafsa tenía como veinte años y el Profeta tenía cincuenta y seis años.

Por medio de este matrimonio, el Profeta (S.A.W.S) fortaleció la unión entre sus más cercanos Compañeros, los dos que se volverían los primeros dos de los bien guiados khalifs después de su muerte. Ahora estaba casado con la hija de Abu Bakr, ‘A’isha, y la hija de ‘Umar, Hafsa.

Dos de los otros más cercanos Compañeros del Profeta (S.A.W.S) que se iban a volver el tercero y el cuarto de los Bien guiados Khalifs también estaban conectados con el Profeta por medio del Matrimonio.

‘Uthman ibn ‘Affan (R.A) se había casado con Ruqayya, la hija del Profeta, en Makka, y luego, después de su muerte en Madina poco después de la batalla de Badr, se casó con Umm Kulthum, también hija del Profeta (S.A.W.S). Fue a consecuencia de que se casó con dos hijas del Profeta (S.A.W.S) que a ‘Uthman le dieron el título de *Dhu’n-Nurain*, que significa ‘él que posee a dos luces’. Y ‘Ali ibn Abi Talib (R.A) se había casado con Fatima la hija más chica del Profeta, poco antes de que el Profeta se casó con ‘A’isha.

Hafsa, como ‘A’isha, quienes se volvieron buenas amigas, nunca se quedaba corta en habla, y no tenía miedo de discutir con el Profeta (S.A.W.S) a quien no le importaba que dijera lo que pensaba. Un día, mientras platicaba con la madre de Hafsa, ‘Umar (R.A) dijo, “Pienso que voy a hacer tal cosa.” Cuando su esposa contestó, “Pero sería mejor para ti hacer tal y tal cosa.”

“¿Estas discutiendo conmigo, mujer?” dijo *Sayyiduna* ‘Umar, quien era un hombre bravo que no esperaba que sus esposas discutieran con él.

“¿Por qué no?” ella contestó. “Tu hija no deja de discutir con el Mensajero de Al-lah hasta que se queda perturbado por todo el día.”

‘Umar se puso su saco de inmediato y fue directamente a la casa de su hija. “¿Es verdad que discutes con el Mensajero de Al-lah?”

“De hecho, lo hago,” contestó ella.

‘Umar estaba a punto de castigarla por lo que él consideraba mala educación, cuando el Profeta (S.A.W.S) entró al cuarto y no permitió que ‘Umar ni siquiera la tocara. Entonces ‘Umar fue a visitar a Umm Salama, quien era pariente de ‘Umar, para tratar de influenciar el comportamiento de Hafsa por medio de ella.

“Me asombras, Ibn Khattab,” ella dijo, después de haberlo escuchado. “Has intervenido en todo. ¿Ahora vas a intervenir entre el Mensajero de Al-lah y sus esposas?”

Sayyiduna ‘Umar, cuando relataba este incidente, continuaba, “Ella me siguió hablando hasta que abandone lo que yo creía correcto.”

Algunas fuentes dicen que el Profeta divorcio a Hafsa con un único divorcio y que ‘Umar se sintió muy mal cuando paso esto y empezó a aventarse tierra sobre su cabeza. El Profeta la acepto otra vez después de que Jibril descendió y le dijo, “Acepta a Hafsa otra vez. Ella ayuna y reza y será tu esposa en el Jardín.”

Así como ‘A’isha, Hafsa memorizo el Corán por completo. La copia escrita del Corán la cual fue registrado por Zayd ibn Thabit bajo las instrucciones de Abu Bakr, y la cual le fue dado a ‘Umar para cuidar, luego fue dado por ‘Umar a Hafsa para que lo cuidara ella. Cuando eventualmente ‘Uthman se volvió khalif, dio las instrucciones que se escribieran varias copias del Corán para mandarlos a todos los centros importantes del imperio Musulmán que se estaba esparciendo rápidamente, y fue la copia del Corán que cuidaba Hafsa la que fue usada, después de revisarlo meticulosamente para verificar su exactitud comparándolo con otras copias escritas del Corán y con todos los Musulmanes que se sabían el Corán de memoria.

Hafsa vivió con el Profeta en Madina por ocho años, que Al-lah lo bendiga y que le dé paz, y vivió por otros treinta y cuatro años después de su muerte, siendo una testigo de las victorias de la expansión del Islam y gozando de ellas, y sufrió con pena los problemas que pasaron entre la comunidad Musulmana después del asesinato de ‘Uthman. Ella murió en el año 47 AH a la edad de sesenta y tres años, que Al-lah este complacido con ella.

Zaynab bint Khuzayma

Zaynab bint Khuzayma, que Al-lah este complacido con ella, fue casada con el Profeta (S.A.W.S) en Ramadan, 4 AH, poco después de su matrimonio con Hafsa cuando él tenía cincuenta y seis años y ella tenía treinta años. Después de haber quedado viuda cuando murió su marido mártir en Badr, ella se ofreció al Profeta (S.A.W.S) en matrimonio quien acepto su propuesta y se caso con ella.

Zaynab bint Khuzayma era tan generosa con los pobres que la empezaron a conocer como la ‘Madre de los Pobres’. Murió solamente ocho años después de su matrimonio, que Al-lah este complacido con ella, y aunque hoy en día no se sabe mucho de ella, habrán muchos testigos de su generosidad en el Último Día.

Umm Salama Hind bint Abi Umayya

Umm Salama Hind bint Abi Umayya, que Al-lah este complacido con ella, fue casada con el Profeta (S.A.W.S) en el año 4 AH a la edad de veinte y nueve años, después de que su primer marido, ‘Abdu’l-Asad, murió de las heridas que tuvo cuando lucho la batalla de Uhud.

Umm Salama y ‘Abdu’l-Asad fueron entre las primeras gentes en aceptar al Islam en lo que fueron los primeros años de la comunidad Musulmana en Makka. Ellos sufrieron a manos de los Quraish quienes

trataron de forzarlos a abandonar su nueva fe, y habían sido entre el primer grupo de Musulmanes en buscar refugio bajo la protección de Negus en Abyssinia.

Cuando regresaron a Makka, creyendo que la situación de los Musulmanes había mejorado, se dieron cuenta que la situación había empeorado. En vez de regresar a Abyssinia, ‘Abdu’l-Asad y Umm Salama recibieron el permiso del Profeta de inmigrar a Madina, pero esto resulto mas difícil de lo que se esperaban.

En las palabras de Umm Salama:

“Cuando Abu Salama (mi marido) decidió ir a Madina, preparo un camello para mi, me levanto y me sentó sobre el camello y puso a mi hijo Salama sobre mis piernas. Mi esposo luego nos dirigió hacia Madina sin detenerse ni esperar a nada. Antes de salir de la Makka, sin embargo, algunos hombres de mi tribu, los Banu Makhzum, nos detuvieron y le dijeron a mi marido:

“ ‘Aunque estés libre de hacer lo que quieras tu, no tienes poder sobre tu esposa. Es nuestra hija. ¿Acaso esperas que dejamos que no las quites?’

“Luego lo agarraron y me arrebataron de él. Algunos hombres de la tribu de mi esposo, los Banu ‘Abdu’l Asad, vieron que me llevaban a mi y mi hijo, y se enfurecieron.

“ ‘¡No, por Al-lah!’ gritaron. ‘No abandonaremos a el niño. Él es nuestro hijo y tenemos derecho sobre él.’ Entonces agarraron a mi hijo del brazo y me lo quitaron.

“De repente en el espacio de algunos minutos, me encontré sola. Mi marido se dirigió a Madina sólo; su tribu me había arrebatado a mi hijo de mi; y mi propia tribu me forzaron a quedarme con ellos.

“Desde ese día mi marido y mi hijo estaban separados de mi. Yo salía al medio día todos los días y me sentaba en el lugar donde había pasado la tragedia. Me acordaba de esos momentos de terror y lloraba hasta la noche.

“Seguí así por alrededor de un año hasta que un día un hombre de Banu Umayya paso y vio mi condición. Regreso con mi tribu y dijo, ‘¿Por qué no liberan a esta pobre mujer? Han causado que se le quitaran su marido y su hijo.’”

“Siguió así, tratando de ablandar sus corazones rogándole a sus sentimientos, hasta que por fin me dijeron, ‘Ve y únete con tu esposos si quieres.’

“¿Pero como me podía unir con mi esposo en Madina, y dejar a mi hijo, mi propia sangre, en Makka con Banu ‘Abdu’l-Asad? ¿Cómo podía estar libre de angustia, y mis ojos libres de lagrimas si fuera a ir al lugar de *Hijra* si saber nada de mi pequeño hijo dejándolo atrás en Makka?

“Algunas personas se dieron cuenta por lo que estaba pasando y simpatizaron conmigo. Fueron con Banu ‘Abdu’l-Asad de parte mía y los persuadieron en regresarme a mi hijo.

“No tenía ningún deseo de quedarme en Makka mientras que buscaba a alguien que viajara conmigo, porque tenía miedo que algo me pasara y que demorara o que me detuviera antes de llegar con mi esposo. Por lo tanto, prepare a mi camello de inmediato, puse a mi hijo en mis piernas y me dirigí hacia Madina.

“Apenas había llegado a Tan'im (a unos cuatro kilómetros de Makka) cuando me encontré con 'Uthman ibn Talha. (Él era el encargado de cuidar la Ka'ba, pero no acepto el Islam hasta después de la Conquista de Makka).

Él preguntó, “¿Adonde vas, Bint Zad ar-Rakib?”

“Voy a ver a mi marido en Madina.’

“¿Y no va ir alguien contigo?”

“No por Al-lah, excepto a Al-lah y este mi pequeño hijo.’

“Por Al-lah’ él juro, ‘No me separare de ti hasta que llegues a Madina.’

“Luego tomo las riendas de mi camello y nos dirigió en nuestro camino. Por Al-lah, nunca he conocido a un Arabe mas generoso y noble que él. Cuando fuera que llegáramos a un lugar de descanso, haría que se sentara mi camello, esperaba a que descendiera y luego llevaba a mi camello a un árbol donde lo amarraba. Luego iba a descansar en la sombra de un árbol diferente que el mío. Cuando ya había descansado, preparaba de nuevo a el camello y nos llevaba en nuestro camino otra vez.

“Y así hizo todos los días hasta que llegamos a Madina. Cuando llegamos a una aldea cerca de Quba (a unos tres kilómetros de Madina), perteneciendo a los Banu 'Amr ibn 'Awf, él dijo, ‘tu marido esta en esta aldea. Entra a ella con las bendiciones de Al-lah.’

“Luego dio la vuelta y se dirigió a Makka.”

Por lo tanto, después de muchos meses difíciles de separación, Umm Salama y su hijo fueron reunidos con Abu Salama. Y por los próximos años que siguieron, siempre estaban cerca del corazón de la creciente comunidad Musulmana de Madian al-Munawarra. Estuvieron presentes cuando el Profeta (S.A.W.S) y Abu Bakr (R.A) llegaron a salvos de Makka, y en la batalla de Badr Abu Salama luchó valientemente.

En la batalla de Uhud, sin embargo, fue herido seriamente. Al principio parecía que su herida respondía bien al tratamiento, pero se volvieron a abrir sus heridas después de la expedición en contra de Banu 'Abdu'l-Asad, y después de eso ya no sanaron sus heridas y se quedó en cama.

Una vez mientras Umm Salama lo estaba cuidando, le dijo a ella, “Una vez escuche al Mensajero de Al-lah (S.A.W.S) diciendo que cuando a alguien le aflija una calamidad debe de decir lo que Al-lah le ha ordenado a decir: *‘Inna lilahi wa inna ilaihi raji’un!* – ‘¡De verdad venimos de Al-lah y en verdad a El regresamos!’ – luego debe de decir, ‘Oh Señor, recompénsame por mi aflicción y dame algo mejor que esto en recompensa, lo cual solamente Tu, el Exaltado el Todo Poderoso puede dar.’”

Abu Salama se quedo en cama enfermo por varios días. Una mañana el Profeta (S.A.W.S) lo vino a ver. La visita fue mas largo de lo normal, y mientras el Profeta todavía estaba a su lado, Abu Salama murió. Con sus benditas manos el Profeta cerro los ojos de su Compañero muerto y luego los alzo en oración.

“Oh Al-lah, perdona a Abu Salama; elévalo con los que están cerca de Ti; cuida a su familia siempre; perdónanos y perdónalo, Oh Señor de los mundos; haz grande el espacio de su tumba para él y llena su tumba con luz. Amin.”

Una vez mas se quedo Umm Salama sola, nada mas que ahora no tenia un solo hijo si no que a varios. No había quien lo cuidara a ella y a ellos. Acordándose de lo que su marido dijo, repitió el *du'a* que él había acordado: “*¡Inna lilahi wa inna ilayhi raji'un!*” – “¡Por la verdad venimos de Al-lah y por la verdad a El regresaremos!” ella repitió. “Oh Al-lah, recompénsame por esta aflicción y dame algo mejor en cambio, lo cual solamente Tu, el Exaltado y Todo Poderoso, puede dar.”

Luego penso ella, “¿Qué Musulmán es mejor que Abu Salama cuyo familia fue la primera en inmigrar hacía el Mensajero de Al-lah?”

Todos los Musulmanes en Madina estaban enterados de la situación que vivía Umm Salama, y cuando su periodo de *'idda* de cuatro meses y diez días termino, Abu Bakr le propuso matrimonio, pero ella lo rehuso. Luego 'Umar le propuso matrimonio, pero otra vez ella se rehuso. Luego el Profeta (S.A.W.S) le pidió su mano en matrimonio.

“Oh Mensajero de Al-lah,” Umm Salama contesto, “Tengo tres grandes características: soy una mujer muy celosa y temo que verás en mi algo que te haga enojar y en consecuencia cause que Al-lah me castigue; soy una mujer que ya esta avanzada en edad; y soy una mujer con muchos niños.”

“A lo que se refiere de tus celos,” contesto el Profeta, “le pido a Al-lah el Todo Poderoso que te los quite. A lo que se refiere de tu edad, yo so mas viejo que tu. A lo que se refiere de tus hijos, le pertenecen a Al-lah y a Su Mensajero.”

Las respuestas del Profeta tranquilizaron a su corazón, y en consecuencia fueron casados en Shawwal, 4 A.H, y así fue como Al-lah contesto la oración de Umm Salama dándole mejor que Abu Salama. Desde ese día en adelante, Umm Salama no era nada mas madre de Salama, si no que también se volvió 'la Madre de los Creyentes' – *'Umm al-Muminun'*.

Umm Salama no fue la única esposa en haberse quedado viuda como resultado de la batalla de Uhud, y gracias a este matrimonio, muchos de los Compañeros siguieron el ejemplo del Profeta, casándose con viudas y en consecuencia metiéndolas a ellas y a sus hijos a sus propios círculos familiares, en vez de dejarlas a luchar para sobrevivir solas.

'A'isha dijo, “Cuando el Mensajero de Al-lah (S.A.W.S) se caso con Umm Salama, me sentí muy triste cuando él nos menciona su belleza a nosotras, me espere a verla y fue mas bella que se descripción.” También venia de una familia muy noble y era conocida por su intensa inteligencia. En mas de una ocasión el Profeta (S.A.W.S) le pidió su consejo en situaciones difíciles.

Así como 'A'isha y Hafsa, Umm Salama memorizo todo el Corán, y una indicación de su alto nivel con Al-lah puede ser encontrada con el hecho que fue permitida a ver al ángel Jibril en su forma humana:

Ha sido relatado por Salman que Jibril llegó a ver al Mensajero de Al-lah (S.A.W.S) mientras que Umm Salama estaba con él, y tuvo una conversación con él. Después de que se había ido Jibril, el Profeta (S.A.W.S) le dijo a Umm Salama, “¿Sabes quien era él?” y ella contestó que era un hombre llamado Dihya al-Kalbi.

“Por Al-lah,” dijo Umm Salama, “No pense que era nadie mas hasta que el Mensajero de Al-lah (S.A.W.S) me dijo quien era en verdad.”

También tenía una casa para sus cuatro hijos: Salama, ‘Umar, Zaynab y Durra quienes eran los hijos adoptivos del Profeta.

Una vez estaba con el Profeta (S.A.W.S) con su hija Zaynab cuando llegó Fatima con al-Hasan y al-Husayn. Abrazo a sus dos nietos y dijo, “Que la misericordia y bendiciones de Al-lah estén con ustedes, Gente de la Casa. El merece la Alabanza, El Glorioso.” Umm Salama empezó a llorar y el Mensajero de Al-lah (S.A.W.S) la vio y la pregunto con cariño, “¿Por qué lloras?”

Ella contestó, “¡Oh Mensajero de Al-lah, en tu invocación por ellos dejaste fuera a mi y a mi hija!”

Él dijo, “Tu y tu hija son entre la Gente de la Casa.”

Su hija Zaynab creció bajo el cuidado del Mensajero (S.A.W.S) y se volvió una de las mujeres mas inteligentes de sus tiempos.

Una vez entro Zaynab mientras el Profeta de estaba bañando. Después de eso su cara mantuvo su belleza aun cuando ya era vieja.

Su hijo Salama se caso con Umama, la hija de Hamza, el tío del Profeta que murió mártir.

Umm Salama estuvo casada con el Profeta (S.A.W.S) por siete años, hasta su muerte en el año 10 AH y lo acompañó en varias expediciones: Hudaibiyya, Khaybar, la Conquista de Makka, cuando cercaron a Ta'if, la expedición en contra de los Hawazin y los Thaqif, y el *Hajj* de despedida.

Ella siguió viviendo por mucho tiempo, siendo la última esposa del Profeta en morir. Murió en el año 61 AH, a la edad de ochenta y cuatro años, que Al-lah este complacido con ella, y Abu Hurayra rezo la oración del funeral para ella.

Zaynab bint Jahsh

Zaynab bint Jahsh, que Al-lah este complacido con ella, se caso con el Profeta Muhammad (S.A.W.S) en el año 5 AH, cuando ella tenía treinta y cinco años y el Profeta tenía cincuenta y ocho, pero únicamente después de que su primer matrimonio de ella, la cual había sido arreglado por el Profeta, había acabado en divorcio. Así como con todos los matrimonios del Profeta Muhammad, los Musulmanes tenían mucho que aprender de este matrimonio.

Zaynab bint Jahsh era la prima del Profeta Muhammad, su madre Umayma siendo la hija de ‘Abdu’l-Muttalib, el abuelo de Muhammad, quien, mientras estaba vivo, había asegurado que estuviera seguro su nieto, esto gracias a su posición de ser uno de los mas respetados líderes de los Quraish. Por lo tanto, Zaynab bint Jahsh venia de una de las familias mas nobles de los Quraish, y todos esperaban que se fuera a casar con un hombre del mismo, alto, nivel social.

El Profeta (S.A.W.S) sabía muy bien que lo que vale es el nivel de una persona ante los ojos de Al-lah, en vez de la posición de ella o de el con la gente. Él quería que se casara con un hombre joven llamado Zayd ibn Harith, cuya ascendencia era muy diferente que la de Zaynab bint Jahsh.

Zayd había sido tomado como prisionero cuando era un niño durante una de las guerras entre las tribus que eran común antes de la llegada del Islam. Había sido vendido como esclavo a uno de los sobrinos de Khadija (R.A) a quien se lo regaló como un regalo. Por su parte, Khadija regaló a Zayd al Profeta Muhammad (S.A.W.S) antes de que había empezado la revelación del Corán, y él Profeta (S.A.W.S) le dio su libertad y lo adopto como su propio hijo, cuando Zayd tenía ocho años de edad.

El Profeta Muhammad (S.A.W.S) había visto a ambos, a Zayd y a Zaynab, crecer, y penso que harían una excelente pareja, y que su matrimonio demostraría que no eran sus ancestros los que importaban, si no su posición ante la vista de Al-lah.

Cuando el Profeta (S.A.W.S) pidió su mano por parte de Zayd, Zaynab y su familia se escandalizaron con la idea de que ella se casara con un hombre a quien veían como a un esclavo liberado. Es mas, Zaynab se quería casar con el mismo Profeta (S.A.W.S) y de hecho la familia de Zaynab ya le habían preguntado si se quería casar con ella. Al principio ella y su hermano se rehusaron, pero luego se revelo el siguiente *ayat*:

“No corresponde a ningún creyente ni a ninguna creyente elegir cuando Allah y Su mensajero han decidido algún asunto. Quien desobedezca a Allah y a Su mensajero, se habrá extraviado en un extravió indudable.” (Corán: 33.36).

Cuando Zayd, quien también tenía malos presentimientos sobre el propuesto matrimonio, y Zaynab se dieron cuenta que no había diferencia entre lo que quería el Profeta y lo que quería Al-lah, los dos se pusieron de acuerdo con el matrimonio, el Profeta proporcionado un dote grande para Zaynab de parte de Zayd.

El matrimonio sin embargo no tuvo éxito. Aunque Zayd y Zaynab eran de las mejores gentes, que querían mucho a Al-lah y a Su Mensajero, eran diferentes y al final no pudieron vencer a su incompatibilidad. Zayd le pidió permiso al Profeta para divorcia a Zaynab mas de una vez, y aunque fue aconsejado de perseverar con el matrimonio y de temer a Al-lah, el matrimonio acabo en divorcio.

El Profeta (S.A.W.S) fue ordenado por Al-lah de casarse con Zaynab bint Jahsh, lo cual hizo en el año 5 AH, cuando tenia cuarenta y ocho años y ella tenía treinta y cinco. Haciendo esto demostró sin ninguna duda que en el Islam un hijo adoptado no es visto de la misma manera que un hijo natural, y aunque un padre no puede casarse con una mujer que fue casada y divorciada por un hijo natural, el padre de un hijo adoptivo es permitido con casarse con una mujer que fue casada con ese hijo adoptivo pero ya esta divorciada de él.

Es mas, con casarse con Zaynab, el Profeta (S.A.W.S) confirmo que es permitido que se casen primos con primas, y al mismo tiempo, a Zaynab se le dio el deseo de su corazón de casarse con lo Mejor de la Creación.

El Mensajero de Al-lah (S.A.W.S) recibió el orden de Al-lah de casarse con Zaynab mientras estaba con ‘A’isha, Después de haber recibido la revelación, él sonrió y dijo, “¿Puedes ir a darle a Zaynab la buena noticia?” y recito el *ayat* que acababa de recibir. Algunos dicen que fue el mismo Zayd quien le llevo la buena noticia. Cuando Zaynab escucho la noticia, dejo de hacer lo que estaba haciendo y le rezo a Al-lah para darle gracias. Después, a Zaynab le gustaba indicar que su matrimonio había sido arreglado por Al-lah. Fue en esos días cuando el Profeta cambio su nombre de Barra a Zaynab.

La fiesta de matrimonio de Zaynab fue la ocasión para que descendiera otro *ayat* del Corán. El Profeta (S.A.W.S) sacrifico a un borrego y luego le ordeno a su sirviente, Anas, que invitara a la gente a comer. Después de que habían comido, dos hombres se quedaron charlando. El Mensajero de Al-lah salió a darle las buenas noches a sus otras esposas y luego regreso y los dos hombres todavía estaban allí platicando. Fue muy difícil para el Profeta a quien no le gustaba criticar directamente, y por lo tanto nada mas se espero pacientemente hasta que se fueran. Luego Al-lah hizo descender el siguiente *ayat* la cual se conoce como “El *Ayat* del *Hijab*”:

“¿Vosotros que creéis! No entréis en las habitaciones del Profeta a menos que os dé permiso y os invite a comer, pero no estéis esperando la ocasión. No obstante si sois invitados entrad, y una vez que hayáis comido retiraos y no os quedéis hablando con familiaridad; realmente esto importuna al Profeta, pero le da vergüenza decíroslo.

Sin embargo Al-lah no se avergüenza de la verdad.

Y cuando les pidáis a ellas algún menester hacedlo desde detrás de una cortina, esto es mas puro para vuestros corazones y para los suyos. No es propio de vosotros causar ningún ningún perjuicio al Mensajero de Al-lah.

Y cuando él ya no esté, no os caséis jamás con sus esposas, realmente esto es grave ante Al-lah.

Tanto si mostráis algo como si lo mantenéis escondido... Al-lah es Concedor de todas las cosas.

No hay inconveniente para ellas en cuanto a sus padres, hijos, hermanos, hijos de sus hermanos y de sus hermanas, las mujeres que sean de las suyas y los esclavos que posean.

Y temed a Al-lah, es cierto que Al-lah es Testigo de todas las cosas.

En verdad que Al-lah y Sus ángeles hacen oración por el Profeta.

¡Vosotros que creéis! Haced oración por él y saludadlo con un saludo de paz.” (Corán: 33.53-56)

Zaynab era una mujer que constantemente estaba absorta con la adoración de Al-lah. Ha sido relatado por Anas ibn Malik que una vez el Profeta (S.A.W.S) entro a la mezquita y encontró una cuerda colgando entre dos de los pilares, y entonces dijo, “¿Qué es esto?” Le dijeron, “Es para Zaynab. Ella reza, y cuando pierde la concentración o se siente cansada, agarra la agarra.”

Al escuchar esto el Profeta dijo, “Desátala. Recen mientras se sientan frescos, pero cuando pierdes la concentración o te cansas, debes de terminar.”

Zaynab bint Jahsh (R.A) estuvo con el Profeta (S.A.W.S) por seis años, y vivió por otros nueve después de la muerte del Profeta, murió de la edad de cincuenta años, en el año 20 AH, y así se cumplía lo que había indicado el Profeta de cual sería la primera de sus esposas en morir después de él.

Zaynab bint Jahsh, así como Zaynab bint Khuzayma antes de ella, era muy generosa con los pobres, y de hecho el Profeta dijo, cuando estaba hablándole a sus demás esposas, “Ella es la mas generosa de entre ustedes.”

Ha sido relatado por ‘A’isha que el Profeta (S.A.W.S) una vez le dijo a sus esposas, “La que tenga las manos mas largas entre ustedes será la primera en reunirse conmigo otra vez.”

‘A’isha también dice, “Ellas solían medirse las manos, y fue la mano de Zaynab la que manos mas largas, esto por qué ella solía trabajar con las manos y regalaba (lo que ganaba) en caridad.”

El Mensajero de Al-lah le dijo a ‘Umar, “Zaynab bint Jahsh es una mujer que esta llena de oración.” Un hombre dijo, “¿Mensajero de Al-lah, que es eso?” Él dijo, “El que es humilde y sincero en su oración.”

‘A’isha también dijo sobre Zaynab, “Nunca he visto una mujer tan pura como Zaynab, tan llena de temor a Dios, siempre hablando la verdad, siempre cuidadosa de los lasos familiares, tan generosa, siempre sacrificando mucho en la vida de día a día, dando tanta caridad, y por lo tanto tan cerca de Al-lah, el Exaltado.”

Varios años después de que falleció el Profeta (S.A.W.S), cuando ‘Umar era el Khalif, le llevo gran riqueza a los Musulmanes como el resultado de sus victorias luchando contra los Persas. Los gigantes tesoros del Chosroes, el Emperador de Persa, cayeron en las manos de los Musulmanes, y cuando ‘Umar (RA) le mando a Zaynab un monto de oro como su parte del tesoro, ella le hablo a su sirvienta y le dijo que llevar un puñado a tal y tal, nombrando a uno de los pobres de Madina.

Uno después del otro, nombro a toda la gente pobre que conocía, hasta que todos recibieron una parte del tesoro. Luego le dijo a su sirvienta que se fijara cuanto quedaba. Todo lo que quedaba del monto de oro eran ochenta dinars, y esto lo acepto como su parte, dándole las gracias a Al-lah por el; pero, por qué ella creía que tanto dinero era una tentación, le pidió a Al-lah que nunca atestiguara una cantidad tan grande de dinero otra vez.

Cuando paso un año, ‘Umar otra vez llevo a distribuir dinero entre las esposas del Profeta que todavía estaban vivas, su oración fue otorgada, porque ella ya había muerto, que Al-lah este complacido con ella.

Juwayriyya bint al-Harith

Juwayriyya bint Harith, que Al-lah este complacido con ella, se caso con el Profeta Muhammad, que Al-lah lo bendiga y que le de paz, en 5 AH, cuando el Profeta tenia cincuenta y ocho años y ella tenia veinte, poco después de su matrimonio con Zaynab bint Jahsh, y como resultado de la campaña militar

Musulmana exitosa contra Banu Mustaliq quienes fueron derrotados rápidamente con el ataque sorpresivo del Profeta.

Entre los prisioneros que tomaron los Musulmanes en esta campaña estaba la bella Juwayriyya, la hija de al-Harith, quien era el jefe del Banu Mustaliq. Ella tenía miedo de que cuando se dieran cuenta quien era pedirían mucho dinero por su rescate. Después de que regresaron los Musulmanes a Madina con su botín y prisioneros, ella exigió ver al Profeta (S.A.W.), esperando que podía prevenir lo que temía. Viendo lo bonita que era, 'A'isha no estaba muy contenta con que viera al Profeta.

Pero ella persistió y finalmente fue permitida ver al Profeta (S.A.W.S) y la llevaron a verlo mientras estaba él con 'A'isha. Después de que había terminado de hablar ella, el Profeta penso por un momento, que Al-lah lo bendiga y que le de paz, y luego dijo, “¿Te digo lo que seria mejor que esto?”

Él luego la pidió que se casara con él, y ella de inmediato acepto. Aunque Juwayriyya era joven y bonita y de una noble ascendencia, el Profeta Muhammad (S.A.W.S) estaba pensando en como salvar a su tribu de un destino desgraciado. Con casarse con Juwayriyya, los Banu Mustaliq podían entrar al Islam con honra, aliviados de la humillación de su reciente derrota, y para que ellos ya no sintieran la necesidad de embarcar en una guerra de venganza que continuaría hasta que uno de los dos lados quedara aniquilado completamente.

Tan pronto como fue anunciado el matrimonio, todo el botín que se había tomado de los Banu Mustaliq fue regresado, y todos los prisioneros fueron liberados, porque ahora eran los 'suegros' del Profeta Muhammad (S.A.W.S). Por lo tanto, 'A'isha una vez dijo sobre Juwayriyya, “No conozco a ninguna mujer que sido tan bendita para su gente que Juwayriyya bint a-Harith.”

Después de que se habían casado, el Profeta (S.A.W.S) cambio el nombre de ella de Barra a Juwayriyya.

Ha sido relatado por Juwayriyya que temprano en la mañana el Mensajero de Al-lah (S.A.W.S) salió de su cuarto mientras que ella todavía estaba haciendo la oración del amanecer. Él regreso mas tarde esa mañana y ella todavía estaba sentada el mismo lugar. “¿Has estado sentada en el mismo lugar desde que me fui?” pregunto él.

“Si,” contesto ella.

Entonces el Profeta dijo, “Yo recite cuatro frases tres veces después de que me fui, y si estas frases fueran puestos en la balanza pesarían mas de lo que has estado recitando desde el amanecer. Estas frases son: ‘La Gloria sea para Al-lah y toda la Alabanza es para El tanto como el numero de sus creaciones, y Su placer y el peso de Su Trono, y la tinta de Sus palabras.

Lo cual nos recuerda del siguiente *ayat* del Corán:

“Di: Si el mar fuera la tinta para las palabras de mi Señor, se agotaría antes de que las palabras de mi Señor se acabaran, incluso si trajéramos otro tanto.” (Corán: 18.104)

Umm Habiba Ramla bint Abu Sufyan

Umm Habiba Ramla bint Abu Sufyan, que Al-lah este complacido con ella, de hecho se caso con el Profeta Muhammad, que Al-lah lo bendiga y le dé paz, en el año 1AH, aunque no fue a vivir con él en Madina hasta el año 7AH, cuando el Profeta tenia sesenta años y ella treinta y cinco años.

Umm Habiba era la hija de Abu Sufyan, quien por parte de su vida fue uno de los enemigos mas resueltos del Profeta Muhammad (S.A.W.S) gastando mucho de su riqueza en oponerse a los Musulmanes, y dirigiendo a sus ejércitos de *kafirun* en contra de los Musulmanes en las primeras importantes batallas, incluyendo las batallas de Badr, Uhud y al-Khadaq. De hecho no fue hasta la conquista de Makka, cuando el Profeta generosamente lo perdono, que Abu Sufyan acepto el Islam y empezó a luchar por los Musulmanes en vez de en contra de ellos.

Umm Habiba y su marido, quien se llamaba ‘Ubaydulah ibn Jahsh, el hermano de Zaynab bint Jahsh, fueron entre las primeras gentes en aceptar el Islam en Makka, y fueron de entre esos primeros Musulmanes que inmigraron a Abyssinia para esta a salvos. ‘Ubaydulah abandono el Islam y se volvió Cristiano. Él trato de hacerla Cristiana, pero ella se mantuvo firme. Esto puso a Umm Habiba en una posición difícil, ya que una mujer Musulmana solamente puede estar casada con un Musulmán. Ya no podía vivir con su esposo, y una vez que fueron divorciados, no podía regresar con su padre quien estaba ocupado luchando contra los Musulmanes.

Por lo tanto, ella se quedo con su hija en Abyssinia, viviendo una vida sencilla en aislamiento, esperando a ver lo que Al-lah decretara para ella.

Un día, cuando Umm Habiba estaba sentada en su cuarto solitario, una extranjera en una tierra lejos de su propia tierra, una sirvienta toco a la puerta y dijo que había sido mandada por Negus quien tenia un mensaje para ella.

El mensaje decía que el Profeta Muhammad (S.A.W.S) había pedido su mano en matrimonio y que si aceptaba su propuesta entonces debería nombrar a uno de los Musulmanes en Abyssinia como su *wakil*, para que la ceremonia del matrimonio podía llevarse acabo en Abyssinia aun aunque no estuviera en el mismo lugar que el Profeta.

Umm Habiba naturalmente estaba encantada y acepto de inmediato. “¡Al-lah te ha dado buenas noticias! ¡Al-lah te ha dado buenas noticias!” grito ella, quitándose las pocas joyas que traía y dándoselas a la sonriente joven. Le pidió que repitiera el Mensaje tres veces ya que no pudo creer lo que estaba escuchando.

Poco Después de esto, todos los Musulmanes que habían buscado refugio en Abyssinia fueron llamados al palacio de Negus para atestiguar el sencillo matrimonio en la cual el contrato de matrimonio se hizo entre Negus, por parte del Profeta y el *wakil*, Khalid ibn Sa’id ibn al-‘As, por parte de ella. Cuando el contrato de matrimonio fue terminado, el Negus se dirigió a la reunión de gente presente con estas palabras:

“Alabo a Al-lah, el Santificado, y declaro que no hay dios mas que Al-lah y que Muhammad es Su siervo y Su mensajero y que El le dio la buena noticia a Jesús hijo de María.

“El Mensajero de Al-lah (S.A.W.S) me pidió concluir el contrato de matrimonio entre él y Umm Habiba, la hija de Abu Sufyan. Acepte su petición, y por parte de él le doy a ella cuatrocientos dinars de oro como su dote.”

El Negus le entrego la cantidad a Khalid ibn Sa'íd quien se levanto y dijo:

“Toda la alabanza se le debe a Al-lah. Lo alabo y busco refugio en Su ayuda y perdón y me volteo hacia El en arrepentimiento. Yo atestiguo que Muhammad es Su siervo y Su mensajero a quien El mando con el *diin* el cual es la guía y la verdad para superar todas las otras religiones, y no importa cuanto los que a los que lo rechazan les disguste esto.

“Acepte la petición de hacer lo que había pedido el Profeta (S.A.W.S) y actué como el *wakil* por parte de Umm Habiba, la hija de Abu Sufyan. Que Al-lah bendiga a Su Mensajero y a su esposa. Felicidades Umm Habiba por el bien que Al-lah te ha decretado.”

Khalid tomo el dinero del dote y se lo entrego a Umm Habiba. Y en consecuencia aunque ella no podía viajar a Arabia de inmediato, el Profeta, que Al-lah lo bendiga y que le de paz, le dio su sustento, desde el principio del matrimonio.

Los Musulmanes que atestiguaron el contrato de matrimonio estaban a punto de irse, cuando les dijo el Negus, “Siéntanse, porque es la practica de los Profetas servir comida en bodas.” Todos se sentaron otra vez alegres para comer y celebrar la feliz ocasión. Especialmente Umm Habiba quien no podía creer su buena fortuna, y mas adelante describió lo ansiosa que estaba de compartir su felicidad, diciendo:

“Cuando recibí el dinero como mi dote, le mande cincuenta *mithqals* de oro a la sirvienta quien primero me trajo la noticias, y le dije a ella, “Te di lo que te di cuando me distes la buena noticia porque no tenia dinero en ese momento.”

“Poco después, llego a verme y me regreso el oro. También saco una caja en la cual estaba el collar que le había dado y me le dio de regreso, diciendo, ‘El Negus me ha dado ordenes de no tomar nada de ti, y le ha ordenado a las mujeres de su casa que te den regalos de perfume.’

“El siguiente día, me trajo, ambergris, azafrán y aceite de madera y dijo, ‘Tengo un favor que pedirte.’

“¿Cuál es?” conteste.

“ ‘He aceptado el Islam,’ ella contesto, ‘y ahora sigo el diin de Muhammad (S.A.W.S). Por favor dale mi saludo de paz por mi, y déjalo saber que creo en Al-lah y Su Profeta. Por favor no te olvides.’”

Seis años después, en 7 AH, cuando los inmigrantes Musulmanes en Abyssinia finalmente pudieron regresar a Arabia, Umm Habiba llego a Madina y allí el Profeta Muhammad (S.A.W.S), quien acababa de regresar de la victoria sobre Khaybar, le dio una cariñosa bienvenida, Umm Habiba relata:

“Cuando me encontré con el Profeta (S.A.W.S), le platique sobre los arreglos que se había hecho por la boda, y sobre mi relación con la joven. Le dije que ella se había hecho Musulmana y que mandaba el saludo de paz para él. El se lleno con alegría con la noticia y dijo, ‘*wa ‘alaiha as-salam wa rahmatulahi wa barakatahu*’ – ‘Y con ella sean la paz y misericordia de Al-lah y Su bendición.’”

La fuerza del carácter de Umm Habiba puede ser medida con lo que paso poco antes de la conquista de Makka, cuando su padre, Abu Sufyan, llego a Madina después de que los Quraish habían roto el tratado de Hdaybiyya, para re-negociar un nuevo acuerdo con el Profeta Muhammad y los Musulmanes.

Primero Abu Sufyan fue al cuarto de Umm Habiba y estaba a punto de sentarse en la manta sobre la cual dormía el Profeta (S.A.W.S) cuando Umm Habiba, quien no había visto a su padre en mas de seis años, le pidió que no se sentara en el y rápidamente la doblo y la guardo.

“¿Soy yo demasiado bueno para la cama, o es la cama demasiado buena para mi?” él pregunto.

“¿Cómo se puede sentar el enemigo de Al-lah en la cama del Sagrado Profeta?” contesto ella.

Fue solamente después de que Abu Sufyan había aceptado el Islam, después de la conquista de la Makka, y se había vuelto enemigo de los enemigos del Islam, que Umm Habiba lo quiso otra vez como su padre. Cuando recibió la noticia que su padre y hermano Mu’awiya, quien después de volvió el Khalif de los Musulmanes, se habían hecho Musulmanes después de la conquista, cayo en postración para darle gracias a Al-lah.

Umm Habiba paso cuatro años de su vida con el Profeta Muhammad (S.A.W.S) y vivió por otros treinta y tres años después de su muerte, muriendo al edad de setenta y dos años en 44 AH, que Al-lah este complacido con ella.

Como todas las esposas del Profeta (S.A.W.S), Umm Habiba paso mucho de su tiempo acordándose de Al-lah y adorándolo a El. Ella ha relatado que una vez el Profeta (S.A.W.S) le dijo a ella, “Se construirá una casa en el Jardín para quienquiera, que en el espacio de un día y una noche, rece doce *rak’ats* voluntarios,” y agrego ella, “No he dejado de hacer esto desde que lo oí del Mensajero de Al-lah (S.A.W.S).

Safiyya bint Huyayy

Safiyya bint Huyayy, que Al-lah este complacido con ella, se caso con el Profeta Muhammad, que Al-lah lo bendiga y que le de paz, en el año 7 AH, cuando el Profeta tenia sesenta años y ella tenia diez y siete. Así como fue el caso del matrimonio con Juwayriyya bint al-Harith, este contrato de matrimonio ocurrió después de una de las batallas decisivas de los Musulmanes, en este caso la batalla de Khaybar.

Después de la batalla de Khaybar en la cual los Musulmanes derrotaron a los Judíos, dos mujeres fueron traídas con el Profeta Muhammad (S.A.W.S) por Bilal, el *mu’adhdin* negro de Madina cuyo bello y penetrante voz consistentemente llamaba a los Musulmanes a rezar hasta la muerte del Profeta – después de cual ya no pudo dar el *adhan* mas, hasta que estuvo presente en la rendición de Jerusalén a el Khalif ‘Umar en 17 AH.

Las mujeres habían pasado por los que habían sido matados en la batalla. Una de las dos mujeres estaba gritando desesperada echándose tierra al pelo, mientras que la otra se quedaba muda del susto.

La que estaba callada era Safiyya, la hija de Huyayy ibn Akhtab, el jefe de los Banu Nadir quienes habían sido expulsados de Madina en el año 4 AH después de haber planeado matar al Mensajero de Al-lah

dejando caer un piedra sobre su cabeza mientras platicaba con sus líderes. La desesperada era la prima de Safiyya. Safiyya podía rastrear su ascendencia hasta Harun, el hermano del Profeta Moisés, la paz sea con ellos.

El Profeta Muhammad pidió que alguien atendiera a la mujer que estaba gritando, y luego se quitó su manto y la puso sobre los hombros de Safiyya, cuyo marido había sido matado en la batalla. Fue un gesto de pena, pero desde ese momento iba a ser honrada y respetada mucho por la comunidad Musulmana.

El Profeta (S.A.W.S) luego volvió a ver a Bilal y dijo, “¿Bilal, te ha quitado Al-lah la misericordia de tu corazón para que hayas dejado pasar a estas mujeres por sus hombres que fueron matados?”

Esto fue considerado una severa crítica, porque el Mensajero de Al-lah (S.A.W.S) rara vez criticaba el comportamiento de los que le servían. Anas ibn Malik, por ejemplo, una vez dijo, “Le he servido al Mensajero de Al-lah (S.A.W.S) por ocho años. Nunca me regañó por algo que había hecho o por algo que no había hecho.”

Así como Umm Habiba, Safiyya era la hija de un gran líder. La única persona que podía evitar que se volviera esclava después de haber disfrutado una alta posición era el Profeta. Aunque su padre había planeado asesinar a Muhammad (S.A.W.S) después de la batalla de Uhud, y había conspirado con Banu Qurayza para exterminar a todos los Musulmanes durante la batalla de al-Khandaq, era una característica del Profeta Muhammad (S.A.W.S) nunca le tenía rencor a nadie. Hacía los que hacían el mal, sentía compasión en vez de enojo, y hacía los que no habían hecho ningún mal, sentía aun más compasión.

El Profeta Muhammad (S.A.W.S) invitó a Safiyya a aceptar el Islam, lo cual hizo, y después de haberle dado su libertad, se casó con ella. Algunas gentes pueden haber pensado que como era posible que Safiyya aceptara el Islam y se casara con el Profeta cuando su padre había sido un aferrado enemigo de él, y cuando batallas sangrientas habían ocurrido entre los Judíos y los Musulmanes. La respuesta se puede encontrar en lo que relató ella de cuando era niña siendo la hija del jefe de los Banu Nadir. Ella dijo, que Al-lah este complacido con ella:

“Yo era la favorita de mi padre y también era la favorita de mi tío Yasir. No me podían ver con uno de sus hijos sin levantarme. Cuando el Mensajero de Al-lah (S.A.W.S) llegó a Madina, mi padre y mi tío fueron a verlo. Era temprano en la mañana, cuando apenas salía el sol. No regresaron hasta que se estaba metiendo el sol. Regresaron agotados y deprimidos, caminando con pasos lentos y pesados. Les sonreí como siempre lo había hecho, pero ninguno de ellos me tomó en cuenta por lo tristes que se sentían. Escuche a Abu Yasir preguntarle a mi padre, ‘¿Es él?’

“ ‘Si, lo es.’”

“ ‘¿Lo puedes reconocer? ¿Puedes verificarlo?’”

“ ‘Si, lo reconozco demasiado bien.’”

“ ‘¿Qué sientes hacia él?’”

“ ‘Enemistad, enemistad hasta que llegue la muerte.’”

El significado de esta conversación se vuelve evidente cuando nos acordamos que en el Torah de los Judíos, esta escrito que vendría un Profeta quien dirigiría a los que lo siguieran a la victoria. De hecho antes de que el Profeta Muhammad (S.A.W.S) llegara a Madina, los Judíos solían amenazar a los adoradores de ídolos de Yathrib, como entonces se llamaba, que cuando llegara el siguiente Profeta a los creyentes los iban a exterminar, igual que los Judíos habían exterminado a otras tribus que se rehusaron a adorar a Dios en el pasado.

Así como en el caso del Profeta Jesús, la paz sea con él, quien había sido claramente descrito en el Torah – pero rechazado por muchos de los Judíos cuando en verdad llego – el siguiente y último Profeta fue de hecho descrito en el Torah, el cual también contenía señales por los cuales los Judíos lo pudieran reconocerlo fácilmente. Por lo tanto Ka'b al-Ahbar, uno de los Judíos de esos tiempos que acepto el Islam, relata que este Profeta fue descrito en el Torah de esta manera:

‘Mi siervo, Ahmad, el Escogido, nacido en Makka, quien inmigrara a Madina (o dijo *Tayyiba* – otro nombre dado a Yathrib); su comunidad serán los que alaban a Al-lah en cualquier estado.’

Y ‘Amr ibn al-‘As dijo que también dice en el Torah:

‘Oh Profeta, Te hemos enviado como un testigo, uno que trae buenas noticias y uno que advierte y un refugio para los analfabetas. Tu eres Mi siervo y Mi mensajero. Te he llamado como él que la gente le tienen confianza, uno que no es grosero ni vulgar, uno que ni grita en los lugares de mercados ni contesta el mal con el mal, si no que disculpa y perdona. Al-lah no se lo llevara con El hasta que la comunidad chueca haya sido alienado por él y digan, “No hay Dios mas que Al-lah”. Por medio de él, ojos ciegos, oídos sordos y corazones cubiertos serán abiertos.’

Fue gracias a estas descripciones en el Torah, que el mas sabio rabino de los Judíos, ‘Abdulah ibn Salam, había aceptado el Islam cuando vio a Muhammad (S.A.W.S) y fue por estas descripciones que Huyayy ibn Akhtab también fue capaz de reconocerlo.

Sin embargo Huyayy, como la mayoría de los demás Judíos, estaba muy desilusionado que el último Profeta (S.A.W.S) era un descendiente de Isma'il y no de Ishaq, (los dos hijos del Profeta Ibrahim, la paz sea con ellos), ya que los Judíos de esos tiempos decían que ellos exclusivamente descendían de Ishaq, por medio de los doce hijos de su hijo Ya'qub (quien también fue conocido como Israel), de quien las doce tribus de Israel habían originado.

No solamente se resentía Huyayy del hecho de que el último Profeta había aparecido entre los Arabes, si no que tampoco quería perder su posición de poder y liderazgo sobre su gente.

Fue por estas razones que Huyayy decidió secretamente el oponerse y a luchar en contra del Profeta Muhammad (S.A.W.S) – mientras que en publico él y los otros líderes de los Judíos hicieron tratados de paz con los Musulmanes los cuales los Judíos rompieron cuando parecía ser favorable hacerlo.

Aunque Safiyya era la hija de Huyayy, tenía un corazón puro y siempre había querido adorar a su Creador y Señor, El que había mandado a Moisés, de quien descendía, y a Jesús, y finalmente a Muhammad, que

las bendiciones y paz de Al-lah sea con los dos de ellos. Por lo tanto tan pronto que salió la oportunidad, no solamente de seguir al último Profeta, si no también de estar casada con él, tomo la oportunidad.

Aunque Safiyya tenía en Muhammad (S.A.W.S) a un gentil y considerado esposo, no siempre fue aceptada favorablemente por algunas de sus otras esposas, especialmente cuando primero se unió con la casa del Profeta. Ha sido relatado por Anas que en una ocasión, el Profeta (S.A.W.S) encontró a Safiyya llorando. Cuando le pregunto que le pasaba, ella contesto que Hafsa altivamente la había descrito como 'la hija de un Judío'.

El Profeta (S.A.W.S) respondió diciendo, "En verdad eres la hija de un Profeta [Harun], y de verdad tu tío era un Profeta [Moisés], y de verdad eres la esposa de un Profeta [Muhammad], ¿entonces que hay en esto que sea despreciable?" Luego le dijo a Hafsa, "¡Oh Hafsa, tema a Al-lah!"

Una vez el Profeta iba acompañado en un viaje por Safiyya y Zaynab bint Jahsh cuando el camello de Safiyya se volvió cojo. Zaynab tenía un camello extra y el Profeta le pregunto que si se lo daba a Safiyya. Zaynab contesto, "¡Se lo debo de dar a un Judía!"

El Profeta se alejo de ella y no la hablo en dos o tres meses para mostrar su desaprobación por lo que había dicho ella.

Unos tres años después, cuando Muhammad (S.A.W.S) estaba en su enfermedad final, Safiyya sintió por él profundamente y sinceramente. "Oh Mensajero de Al-lah," ella dijo, "Quisiera ser yo la que estaba sufriendo en vez de ti." Algunas de las esposas cerraron un ojo la una a la otra lo cual hizo enojar al Profeta y exclamo, "¡Por Al-lah, hablo la verdad!"

Todavía vivió dificultades después de la muerte del Profeta (S.A.W.S). Una vez una esclava que tenía fue a ver al Amir al-Muminin 'Umar y dijo, "¡Amir al-Muminin! ¡Safiyya quiere al Sábado y mantiene relaciones con los Judíos!"

'Umar le pregunto a Safiyya sobre esto y ella dijo, "No he querido al Sábado desde que Al-lah lo remplazo con el Viernes para mi, y solo mantengo relaciones con los Judíos que tiene lazos familiares con migo."

Ella le pregunto a su esclava que la había posesionado para llevar mentiras a 'Umar y la joven contesto, "¡Shaytan!"

Safiyya dijo, "Vete, eres libre."

Safiyya estuvo con el Profeta por casi cuatro años, solamente tenía veinte y uno años cuando el Profeta (S.A.W.S) murió, y vivió como viuda por los siguientes treinta y nueve años, muriendo en el año 50AH a la edad sesenta años, que Al-lah este complacido con ella.

Maymuna bint al-Harith

Maymuna bint al-Harith, que Al-lah este complacido con ella, se caso con el Profeta, que Al-lah lo bendiga y que le de paz, en el año 7AH, cuando el Profeta tenía sesenta años y ella tenía treinta y seis años de edad.

La hermana de Maymuna, Umma al-Fadl Lubaba, era la madre de ‘Abdulah ibn ‘Abbas, el hijo de uno de los tíos del Profeta y uno de sus mas sabios compañeros. Umm al-Fadl fue una de las primeras Compañeros del Profeta. Una vez Abu Lahab, el enemigo de Al-lah, entro a la casa de su hermano, al-‘Abbas, y prosiguió a atacar al cliente de ‘Abbas, Abu Rafí, porque había aceptado el Islam. Abu Lahab lo tiro al piso se sentó con sus rodilla sobre él, y continuo golpeándolo. Umm al-Fadl agarro un poste que estaba allí y lo rompió con la cabeza de Abu Lahab, diciendo, “¿Lo vas a hacer víctima porque su patrón no esta?” Se fue avergonzado y murió una semana después.

Zaynab bint Khuzayma, *Umm al-Muminin*, también era su media hermana. Sus otras hermanas incluían a Asma’ bint ‘Umays, la esposa de Ja’far ibn Abi Talib, quien después se casaría con Abu Bakr, y Salma bint ‘Umays, la esposa de Hamza, el “León de Al-lah”. Sus hermanas completas eran Lubaba, ‘Asma y ‘Izza.

Maymuna fue por lo tanto una de los del ‘*Ahlu’l-Bayt*’, ‘la Gente de la Casa’, no por virtud de ser una esposa del Profeta, que las bendiciones y paz de Al-lah sean con él y su familia, si no que también era pariente de él.

Zayd ibn Arqam relato que el Mensajero de Al-lah (S.A.W.S) dijo “¡Les suplico por Al-lah! ¡La Gente de mi Casa!” tres veces. A Zayd le preguntaron quienes eran la Gente de su Casa, y él dijo, “La familia de ‘Ali ibn Abi Talib, la familia de Ja’far ibn Abi Talib, la familia de ‘Aqil ibn Abi Talib, y la familia de al-‘Abbas ibn ‘Abdal-Muttalib.”

Maymuna, o Barra como entonces se llamaba, ansiaba con casarse con el Profeta. Fue con su hermana, Umm al-Fadl, para hablar de esto y ella, en su vez, hablo con su marido, al-‘Abbas. Al-‘Abbas de inmediato fue con el Mensajero de Al-lah (S.A.W.S) con la oferta de Maymuna de casarse con él y su propuesta fue aceptada. Cuando le llevo la buena noticia, ella estaba montada en un camello, y de inmediato se bajo del camello y dijo, “El camello y lo que esta sobre el son para el Mensajero de Al-lah (S.A.W.S).”

Se casaron en el mes de Shawwal en el año 7 AH justo después de que los Musulmanes de Madina fueron permitidos en visitar a la Makka bajo los términos del tratado de Hudaibiyya para hacer ‘*Umra*. Al-lah mando el siguiente *ayat* sobre esto:

“...y cualquier mujer creyente que se ofrezca al Profeta, si el Profeta quiere tomarla en matrimonio. Esto es exclusivo para ti, no para los creyentes.” (Corán: 33.50)

El Profeta le dio a ella el nombre, Maymuna, que significa “bendita”, y Maymuna vivió con el Profeta por poco mas de tres años, hasta su muerte. Obviamente tenía un carácter agradable y socializaba bien con todos, y ninguna disputa o desacuerdo con cualquiera de las otras esposas del Profeta ha sido relatado sobre ella.

‘A’isha dijo sobre ella, “Entre nosotras, tenía el mas temor a Al-lah y hizo lo mas que pudo para mantener buenas relaciones con sus familiares.”

Fue en el cuarto de ella que el Profeta primero empezó a sentir los efectos de lo que iba a ser su enfermedad terminal y le pidió permiso a sus esposas para quedarse en el cuarto de ‘A’isha mientras duraba la enfermedad.

Después de la muerte del Profeta, que Al-lah llene su tumba con paz y luz, Maymuna continuo viviendo en Madina por otros cuarenta años, muriendo al edad de ochenta años, en el año 51 AH, que Al-lah este complacido con ella, siendo la última de las esposas del Profeta en morir. Ella pidió que la enteraran donde se había casado con él Profeta en Saraf y su petición fue cumplida.

Ha sido relatado que en el funeral de Maymuna, Ibn ‘Abbas dijo, “Esta es la esposa del Mensajero de Al-lah, que Al-lah lo bendiga y que le de paz, entonces cuando levanten un féretro, no la sacuden ni la molesten, si no que sean suaves.”

También ha sido relatado por Ibn ‘Abbas que una vez se quedo la noche como huésped de Maymuna, quien era su tía, y el Profeta, que Al-lah lo bendiga y que le de paz. Ellos se durmieron a lo largo de la cobija y él se durmió cruzado debajo de sus piernas. Después de haber dormido por un rato, el Profeta se levanto a media noche para rezar la oración de *tahajjud*, y Ibn Abbas rezo con él.

Los dos hicieron *wudu*, y rezo once *rak’ats* con el Profeta (S.A.W.S). Luego se volvieron a dormir hasta el amanecer. Bilal dijo el *athan*, y el Profeta hizo otros dos *rak’ats*, antes de entrar a la mezquita para dirigir la Oración del Amanecer.

Ibn ‘Abbas dijo que uno de los *du’as* que el Profeta dijo durante esta noche fue: “Oh Al-lah, pon luz en mi corazón, luz en mi lengua, luz en mis oídos, luz en mi vista, luz detrás de mi, luz delante de mi, luz a mi derecha, luz a mi izquierda, luz arriba de mi y luz debajo de mi, luz en mis músculos, en mi carne, en mi sangre, en mi cabello y en mi piel; pon luz en mi alma y haz que la luz sea abundante para mi, haz me luz y concédeme luz.”

Están los sabios comúnmente de acuerdo que después de que se caso el Profeta con Maymuna, dándole ahora nueve esposas (‘A’isha, Sawda, Hafsa, Umm Salama, Zainab bint Jahsh, Juwayriyya, Umm Habiba, Safiyya y Maymuna), fue revelado el siguiente *ayat*:

“Más allá de esto no son lícitas para ti las mujeres, ni que dejes a una de tus esposas para sustituirla por otra, aunque te admire su belleza, a excepción de las que posea tu diestra. Allah está Atento a todas las cosas.” (Corán: 33.52)

Después de esto en Profeta (S.A.W.S) no se volvió a casar.

Sin embargo, el líder Cristiano, o Muqawqis, de Egipto, le mando al Profeta dos esclavas Cristianas – quienes eran hermanas – como un regalo (en respuesta a la carta que le mando el Profeta invitándolo a aceptar el Islam), a lado de un bata fina y algo de medicina, el Profeta acepto a un de las esclavas, María, a su casa; y dio a su hermana, Serene, a un hombre que quería honrar, Hassan ibn Thabit; el acepto la bata; y regreso la medicina con el mensaje, “¡Mi *sunna* es mi medicina!” Esto ocurrió en el año 7 AH, cuando el Profeta tenia sesenta años y María veinte años.

María Al-Qibtiyya

Se dice que Maria al-Qibtiyya, que Al-lah este complacido con ella, se caso con el Profeta Muhammad, que Al-lah lo bendiga y que le de paz, y no cabe duda que todos la dieron el mismo titulo de respeto como a las esposas del Profeta, *'Umm al-Mu'minin* 'La Madre de los Creyentes'.

María nació en el norte de Egipto de un padre Coptico y una madre Griega y se mudo a la corte del Muqawqis cuando todavía era muy joven. Llego a Madina para unirse a la casa del Profeta justo después de que el Profeta había regresado del tratado con los Quraish la cual fue hecha en al-Hudaybiyya.

María dio a luz a un hijo sano en 9 AH, el mismo año que su hija Zaynab murió, y el Profeta le puso el nombre de Ibrahim a su nuevo hijo, esto es porque Ibrahim fue el padre de los Judíos y Cristianos, el Profeta de quien descendieron todos los demás Profetas que vinieron después de él.

Desafortunadamente, cuando tenía ocho meses de edad, Ibrahim se enfermo seriamente y murió. Aunque sabía que su pequeño hijo ira al Jardín, el Profeta Muhammad, que Al-lah lo bendiga y que le de paz, no pudo detener algunas lagrimas que le salieron. Cuando algunos de sus Compañeros le preguntaron porque lloraba, el contesto, "es porque soy humano."

Cuando estaban enterrando al cuerpo de Ibrahim, hubo un eclipse de sol y se volvió el clima oscuro y triste. Algunas personas pensaron que esto se debía a la muerte de Ibrahim, pero el Profeta pronto clarifico esto.

"El sol y la luna son dos de las señales de Al-lah," él dijo, "Un eclipse no ocurre por el nacimiento o muerte de nadie. Cuando vean estas señales, apresúrense en recordar a Al-lah en oración.

Aunque los *kafirun* solían burlarse del Profeta Muhammad porque no tenía hijos, y decían que había sido "cortado", Al-lah hizo claro en la siguiente *sura* que la posición del Profeta Muhammad era mucho mas arriba de cualquier otro hombre:

"Es cierto que te hemos dado la Abundancia. Por eso reza a tu Señor y ofrece sacrificios. Porque es quien te detesta, el que no tendrá posteridad." (Corán: 108.1-3)

Al-lah también dice en el Corán:

"Muhammad no es el padre de ninguno de vuestros hombres, sino que es el Mensajero de Al-lah y el sello de los profetas. Y Al-lah es Conocedor de todas las cosas. (Corán: 33.40)

María era honrada y respetada por el Profeta y su familia y Compañeros. Ella paso tres años de su vida con el Profeta, hasta su muerte de él, y ella murió cinco años después en 16 AH, que Al-lah este complacido con ella. Por los últimos cinco años de su vida se mantuvo reclusa y casi no salía si no para visitar a la tumba del Profeta o la tumba de su hijo. Después de su muerte, 'Umar ibn al-Khattab dirigió la oración sobre ella y fue enterrada en al-Baqi'.

La Posición de 'A'isha

De las esposas del Profeta en Madina, que Al-lah este complacido con todas ellas, es claro que era a ‘A’isha la que mas quería:

De vez en cuando, uno u otro de sus Compañeros le preguntaban quien era el que mas quería, y el Profeta (S.A.W.S) no siempre daba la misma respuesta a esta pregunta, porque quería mucho a muchos – a sus esposas, a sus hijas que tuvo con Khadija, por los hijos de ellas, por *Sayyiduna* Abu Bakr y *Sayyiduna* ‘Umar y *Sayyiduna* ‘Uthman y *Sayyiduna* ‘Ali, y a muchos de sus Compañeros y de la comunidad – pero a lo que se refiere de sus esposas era ‘A’isha.

Ella lo que quiso mucho también y buscaba que él la asegurara que la quería. “¿Cómo es tu amor por mi?” una vez pregunto ella.

“Como el nudo de la cuerda,” contesto él, que significa era fuerte y segura.

Muchas veces ella preguntaba, “¿Cómo esta el nudo?” y él contestaría:

“ ‘Ala haliha” – “¡Igual que siempre!”

Ya que ‘A’isha quiso tanto al Profeta, que no podía sin no sentirse celosa cuando la atención de él era dirigido a otros u otras mas de lo que a ella le parecía suficiente. Una vez le pregunto, “Oh mensajero de Al-lah, háblame de ti. Si estuvieras entre los dos lados de un valle, de los cuales un lado no ha sido tocado por animales comiendo su pasto y el otro lado si a sido tocado por animales comiendo su pasto, ¿A que lado llevarías a tus animales al pasto?”

“Al lado que no ha sido tocado,” contesto el Profeta.

“Aun así,” dijo ella, “y yo no soy como ninguna de tus otras esposas. Cada una de ellas tuvo esposo antes que tu, excepto yo.”

El Profeta (S.A.W.S) sonrió al escuchar esto y no dijo nada.

Es claro que a pesar de alta posición de sus esposas ante Al-lah, que Al-lah este complacido con ellas, seguían siendo humanas, y aveces algo celosas. Por lo tanto, por ejemplo, ha sido relatado por ‘A’isha que el Profeta usualmente visitaba a sus esposas cada tarde, después de la oración del ‘Asr. En una ocasión se quedo mas tiempo que acostumbraba en el cuarto de Zaynab bint Jahsh, porque alguien le había dado a ella algo de miel, la cual le gustaba al Profeta mucho.

“Cuando paso esto,” dijo ‘A’isha, “me sentí mi celosa, y yo, Hafsa, Sawda y Safiyya nos pusimos de acuerdo entre nosotras que conforme nos visitara a cada una de nosotras, le diríamos que salía un olor raro de su boca por lo que había comido, porque sabíamos que era particularmente sensible a olores ofensivos.”

Todo estuvo planeado, y como resultado, el Profeta juro que no volvería a comer miel – solo para ser reprendido por el siguiente *ayat*:

“¡Profeta! ¿Por qué te prohíbes lo que Allah ha hecho lícito para ti, buscando el agrado de tus esposas, cuando Allah es Perdonador y Compasivo?” (Corán: 66.1)

Al-lah hizo que se enterara el Profeta (S.A.W.S) de todo el asunto y de quien había sido la idea, con la verdad:

“Cuando se lo hizo saber a ella, ésta dijo: ¿Quién te lo ha dado a conocer? Dijo: Me lo ha dado a conocer el Omnisciente, Aquel al que nada se le oculta.” (Corán: 66.3)

Esto indica hasta que punto estaba el Profeta sometido a Al-lah. El Profeta (S.A.W.S) fue el medio por el cual Al-lah le enseñó a los Musulmanes su *diin* en todos los momentos y situaciones. Lo que pudo haber parecido un poco de diversión inocente a las esposas, que Al-lah este complacido con ellas, no fue permitido por Al-lah en resultar en ninguna alteración al *hudud* de Al-lah, a lo que se refiere de que esta permitido y que esta prohibido por Al-lah, ya que si el Profeta (S.A.W.S) no hubiera vuelto a comer miel, entonces muchos de sus Compañeros y seguidores hubieran hecho lo mismo.

En otra ocasión cuando otra de las esposas del Profeta, Umm Salama (R.A) se quejo por parte de las demás esposas de que al Profeta le daban mas regalos cuando estaba con ‘A’isha que en los días que estaba con sus demás esposas, él contesto, “Oh Umm Salama, no me causes problemas con lastimar a ‘A’isha, porque por Al-lah, la inspiración Divina nunca me ha llegado bajo la cobija de otra mujer mas que ella.”

“Me volteo a Al-lah de causarte problemas, Oh Mensajero de Al-lah,” dijo ella.

Sin embargo las otras esposas del Profeta todavía estaban descontentas, y le pidieron a Fatima que hablara con el Profeta por parte de ellas. Cuando ella toco el tema, él dijo, que Al-lah lo bendiga y que le de paz, “¿Oh mi hija, acaso no quieres a los que yo quiero?”

“Si,” dijo.

“Entonces quiérela a ella,” contesto él.

En otra ocasión, ‘A’isha estaba de viaje con el Profeta y algunos de sus Compañeros. Ella había tomado prestado de su hermana ‘Asma un collar y durante el viaje se dio cuenta que había dejado el collar en algún lugar y que ya no la traía. El viaje fue demorado mientras que algunos de los Compañeros lo buscaban, y después de un rato llego la hora de la oración. No había agua con el cual hacer *wudu*, y por lo tanto se volvieron inquietos sobre esto. Fueron con Abu Bakr y dijeron, “¿Has visto lo que ‘A’isha ha hecho! ¡Ella ha causado que el Mensajero de Al-lah (S.A.W.) se detuviera en un lugar donde no hay agua!” Mientras tanto, el Profeta (S.A.W.S) se había quedado dormido con su cabeza descansando sobre la pierna de ‘A’isha. Abu Bakr llego a ver a ‘A’isha y la empezó a empujar y reprochar por haber hecho detenido a la gente cuando no tenían nada de agua. Ella no se movió porque no quería molestar al sueño del Profeta. El Profeta despertó y los *ayats* del *tayammum* fueron revelados, haciendo claro lo que debe de hacer un Musulmán cuando esta de viaje y necesita hacer *wudu* pero no tiene agua.

Usayd ibn Hudayr le dijo a Abu Bakr, “Esta no es la primera bendición que viene de tu familia,” y a ‘A’isha, “¡Que Al-lah te recompense con el bien! ¡Por Al-lah, cuando sea que tienes una dificultad, Al-lah te alivia de el y le da bendición a los Musulmanes también!”

Cuando estaban a punto de reanudar su viaje, el camello de ‘Aisha se levanto, y allí estaba el collar. ¡El camello había estado sentado arriba de el todo el tiempo!”

Siendo la hija de *Sayyiduna* Abu Bakr, quien en una ocasión regalo toda su riqueza en el camino de Al-lah, y la esposa de Muhammad (S.A.W.S), quien nunca guardaba nada para él, ‘A’isha era muy generosa. En una ocasión, el Profeta había sacrificado a un animal, y ‘A’isha fue tan generosa en compartir la carne entre los pobres, que se dio cuenta que no quedaba nada para la grande casa del Mensajero mas que un hombro del animal. Sintióse un poco angustiada, fue con el Profeta, y dijo, “Solamente me pude quedar con esto.”

“Esa es la única parte del animal con el que no te quedaste,” sonrió el Profeta, “porque lo que regales en el nombre de Al-lah, te lo quedas, y lo que te guardes para ti, lo pierdes.”

A veces se olvida que el Profeta Muhammad y sus esposas y Compañeros, que las bendiciones y paz de Al-lah sean con él y su familia y sus Compañeros, vivían vidas sencillas. Ha sido relatado que a veces no se veía humo salir del hogar del Profeta por semanas corridas – que significa que no había harina para hornear pan, y menos cocinar carne – entonces todo lo que había para comer eran dátiles y agua, dátiles decía el Profeta que venían de palmeras cuyas raíces estaban en el Jardín.

En otra ocasión, un mendigo le pidió a ‘A’isha por algo de comida mientras ella estaba ayunado, y solamente había un pan en la casa. Le dijo a su sirvienta, “Dáselo a él.”

“Pero no tendrás nada que comer al romper tu ayuno,” protesto la sirvienta.

“Dáselo a él,” repitió ‘A’isha. Y la sirvienta se lo dio.

Cuando llego la tarde, la gente de la casa de un hombre que no les regalaba nada usualmente, les regalo un borrego y un poco de comida aparte. ‘A’isha le hablo a su sirvienta y le dijo, “Come de esto. “¡Esto es mejor que tu pan!”

Ha sido relatado por ‘A’isha, que una vez cuando era el turno del Profeta de pasarse la noche con ella, que él calladamente se levanto en las ultimas horas de la noche y salió del cuarto, cerrando la puerta silenciosamente al salir. A ‘A’isha le dio curiosidad de ver adonde iba, pensando que él había esperado hasta que él pensaba que se había dormido ella. Ella se levanto apresuradamente, se cubrió la cabeza y en silencio lo siguió hasta llegar al cementerio de al-Baqi’.

“Se paro allí,” dijo ‘A’isha, “y estuvo parado allí por mucho tiempo. Luego él levanto las manos (en oración) tres veces, y luego se volteo para irse, y entonces yo también me regrese. El apresuro su paso, y yo también apresure los míos. Empezó a correr y yo también empecé a correr. Regrese antes que él, entre a mi cuarto y me acosté. Él entro y dijo, “¿Por qué estas respirando como si no tuvieras aire?”

“ ‘No es nada,’ dije.

“ ‘Dime, o el Único Quien es Siempre Presente Todo Conocedor me lo dirá.’

“ ‘Mensajero de Al-lah,’ yo dije, ‘que mi padre y mi madre sean un rescate para ti,’ y luego le dije.

“ ¿Fuiste tu la que vi (corriendo) delante de mi?’ dijo él.

“ ‘Si,’ conteste, luego me pego en el pecho y me dolió.

“ ‘¿Acaso creíste que Al-lah y Su Mensajero te iban a tratar injustamente?’ pregunto él.

“ ‘Lo que sea que esconda una persona, Al-lah lo sabe,’ yo conteste.

“ ‘Cuando me vistes (partir),’ el Profeta explico, ‘fue porque Jibril llego conmigo. Él me hablo sin que tu lo supieras, y yo le conteste, sin que tu lo supieras, porque no estabas vestida completamente. Pense que estabas dormida, y no te quise despertar porque te pudiste haber espantado. Él (Jibril) dijo, “Tu Señor te ha ordenado que vayas con la gente de al-Baqi’ y que pidas perdón por ellos.”’

“Yo dije, ‘¿Cómo debo de rezar por ellos?’

“ ‘Di: “La paz sea con la gente de este lugar (el cementerio), de entre los creyentes y Musulmanes, y que Al-lah le tenga misericordia a los que se nos han adelantado, y con los que van a seguir después; y *insh’Al-lah* nosotros nos juntaremos con ustedes.”’

Conforme se aproximaba el día de su propia muerte, es claro que el Profeta (S.A.W.S) deseaba morir en la compañía de ‘A’isha, porque ha sido reportado que durante su enfermedad terminal, la cual probablemente fue resultado de la comida envenenada que le dieron en Khaybar, él preguntaba, “¿Dónde estaré mañana? ¿Dónde estaré mañana?” ya que deseaba que fuera el turno de ‘A’isha de estar con él. De hecho el Profeta le pidió permiso a sus demás esposas para que se quedara en el cuarto de ‘A’isha durante su enfermedad, y sus otras esposas estaban de acuerdo en renunciar sus turnos.

Por la mayoría del tiempo de sus últimos días en esta vida el Profeta estaba acostado en un sofá con su cabeza descansando en el pecho o en las piernas de ‘A’isha. Fue ella quien repetía los últimos dos *suras* del Corán, las dos *suras* de pedir protección, luego soplo su aliento sobre él, exactamente como él la había enseñado en el pasado, y luego pasaba la mano de él sobre el cuerpo de él. Ha sido relatado por ‘A’isha que uso la mano de él en vez de la suya, porque había mas probabilidades de curación con la mano de él.

Fue ella que tomo un palito para los dientes de su hermano, lo mastico para hacerlo mas suave y se lo dio al Profeta. Ha pesar de que ya estaba bastante débil, se limpio los dientes vigorosamente. “Entonces,” dijo ‘A’isha algún tiempo después, “Al-lah hizo que mi saliva se combinara con la de él en su último día en este mundo y su primer día en la siguiente vida.”

Poco tiempo después, él perdió el conocimiento y ‘A’isha penso que ya estaba al borde de la muerte, pero después de un rato, abrió sus ojos y murmuro con la voz baja, “La Mas Alta Compañía...” ‘A’isha recordó de cuando el Profeta (S.A.W.S) había estado con buena salud en el pasado, él había dicho, “A ningún Profeta se lo lleva la muerte hasta que le haya sido mostrado su lugar en el Jardín, y luego ser ofrecido de escoger de quedarse en este mundo o ir a la Siguiete Vida.”

Acordándose de estas palabras, ella se dijo a si misma, “Entonces no se quedara con nosotros.”

Luego lo escucho murmurar, “Oh Al-lah, perdóname y ten misericordia de mi y reúname con la Mas Alta Compañía, junto a los que Al-lah ha favorecido: los profetas, los veraces, los que murieron dando testimonio y los justos. ¡Y qué excelentes compañeros!” (Corán: 4.69).

Fue entonces cuando supo ‘A’isha que se le había dado de escoger, y que había tomado su decisión.

Luego lo escucho murmurar, “Oh Al-lah, con la Mas Alta Compañía,” y estos fueron sus últimas palabras que escucho ‘A’isha. Poco a poco su cabeza se volvió mas pesada sobre su pecho, y ella lo acostó suavemente sobre la almohada. Su amado esposo, el Mensajero de Al-lah, el Sello de los Profetas, lo Mejor de la Creación, había muerto en sus brazos.

A la hora de su muerte, el Profeta Muhammad, que Al-lah lo bendiga y que le de paz, tenia sesenta y tres años de edad, y ‘A’isha tenia diez y ocho años.

Al principio los Compañeros del Profeta no estaban seguros de donde enterrarlo, pero luego Abu Bakr as-Siddiq recordó que cuando estaba vivo, el Profeta había dicho que los Profetas eran enterados donde morían, por lo tanto, el Profeta (S.A.W.S) fue enterrado en el cuarto de ‘A’isha donde había muerto.

‘A’isha ha relatado que durante su enfermedad terminal, Umm Habiba y Umm Salama mencionaron que cuando estaban en Abyssinia habían visto una iglesia que tenia imagines. El Profeta (S.A.W.S) contesto, “Cuando una de sus personas justas muere, construyen un lugar de adoración sobre su tumba y lo decoran con imagines. Ante la mirada de Al-lah ellos serán lo peor de la gente en el Día de Juicio.”

‘A’isha también ha relatado que el Profeta (S.A.W.S) dijo, “Al-lah ha condenado a los Judíos y Cristianos porque hicieron de las tumbas de sus Profetas y de su gente recta lugares de adoración.” ‘A’isha continuo, “Si no hubiera sido por esto, su tumba hubiera sido en un lugar abierto, pero no se podía hacer eso, debido al hecho que se pudiera volver una mezquita.”

Conforme fue pasando el tiempo, la mezquita del Profeta en Madina fue ampliado una y otra vez, con el resultado que su tumba ya no esta al lado de la mezquita sino que ahora esta adentro de ella.

Sin embargo, aunque los millones de Musulmanes que visitan a Madina todos los años están llenos de amor por el Mensajero de Al-lah (S.A.W.S) siempre tiene cuidado de dirigir su adoración hacia Al-lah únicamente, tal vez acordándose de las palabras de *Sayyiduna* Abu Bakr cuando primero le hablo a los Musulmanes que no podían creer que su querido Profeta había muerto:

“Quienquiera que adoraba a Muhammad, Muhammad esta muerto , y quienquiera que adore a Al-lah – Al-lah es El que Vive y no muere.”

Luego cito el *ayat*:

“Pero Muhammad es sólo un mensajero antes del cual ya hubo otros mensajeros. Si muriese o lo mataran ¿daríais la espalda? Quien de la espalda, no perjudicará a Allah en absoluto.

Y recompensaremos a los agradecidos. (Corán: 3.144)

Por lo tanto fue que la familia y Compañeros del Profeta Muhammad, que la bendiciones y paz de Al-lah estén con él y ellos, tuvieron que aceptar lo inevitable, aun siendo que ninguna pérdida había sido ni será tan grande como la suya.

Ha sido relatado por Anas ibn Malik que después de la muerte del Mensajero de Al-lah (S.A.W.S), *Sayyiduna* Abu Bakr le dijo a *Sayyiduna* Umar, “Vamos a visitar a Umm Ayman [quien había cuidado del Profeta cuando era un niño pequeño], porque el Mensajero de Al-lah (S.A.W.S) solía visitarla.” Cuando llegaron con ella, estaba llorando, y le dijeron:

“¿Por qué estas llorando? Lo que tiene el Mensajero de Al-lah, que Al-lah lo bendiga y que le de paz, ahora es mejor que esto.”

“No estoy llorando por no saber que de hecho lo que tiene el Mensajero de Al-lah (S.A.W.S) ahora es mejor que esto,” ella contesto, “sino que estoy llorando porque la Revelación que nos solía llegar de los cielos ha terminado.”

Esto conmovió a los dos, y empezaron a llorar con ella.

‘A’isha Siddiqa (R.A), quien una vez dijo, “¡Quisiera ser una hoja de un árbol!” vivió por otros cincuenta años después de la muerte del Profeta, que Al-lah lo bendiga y que le de paz, muriendo a la edad de sesenta y ocho años, en el año 58 AH, que Al-lah este complacido con ella.

Durante ese tiempo vio muchos cambios, de los cuales no todos eran placenteros, porque con la expansión de las conquistas que los Musulmanes vivieron, llego la riqueza, y con la riqueza llegaron desacuerdos y luchas por el poder, y como todos sabemos, el Profeta (S.A.W.S) dijo, “No temo la pobreza por mi comunidad, si no que temo que se vuelvan ricos, porque la riqueza los puede destruir como destruyo a la gente que estaban antes de ellos.”

Sin embargo, ‘A’isha, como todas las esposas del Profeta, que Al-lah este complacido con ellas, se mantuvieron apartadas de este mundo y ansiaban volver a unirse con el Profeta (S.A.W.S) en la siguiente vida; pero mientras estuvo viva, le paso conocimiento y sabiduria a todos los que llegaban a verla. Mucho de lo que transmitió fue guardada en forma escrita, y por lo tanto muchos Musulmanes han contiuando beneficiandose de este conocimiento que nos dejo ‘A’isha hasta estos días.

Abu Musa reporto que el Mensajero de Al-lah (S.A.W.S) dijo, “Ha habido muchos hombres que han llegado a la perfección, pero ninguna mujer a llegado a la perfección mas que María, la hija de ‘Imran, Asiyya, la esposa del Faraón, y la excelencia de ‘A’isha comparada con otras mujeres es la de *tharid* (caldo de carne con verduras, lo cual era la comida favorita del Profeta] sobre todos los demás tipos de comida.”

Conclusión

Qadi ‘Iyad relata que el Profeta dijo, que Al-lah lo bendiga y que le de paz, “El reconocer a la familia de Muhammad es estar libre del Fuego. El amor por la familia de Muhammad es el cruzar sobre el *Sirat*. La amistad por la familia de Muhammad es el estar a salvos del Fuego.”

Uno de los *'ulama'* dijo, “ ‘Reconocer’ en este caso significa el reconocer su lugar en relación con el lugar del Profeta. El reconocer esto significa el reconocer los derechos y el respeto que se les deben debido a su lugar.”

Qadi ‘Iyad también escribió, “El maldecir a la gente de la casa del Profeta, sus esposas y Compañeros, y despreciarlos es *haram*, y el que lo hace esta condenado.”

‘Abdulah ibn Mughaffal dijo que el Mensajero de Al-lah dijo, “¡Al-lah, Al-lah, mis Compañeros! No los hagas un blanco después de mi. Quienquiera que los quiera, es por mi amor que los quiere. Quienquiera que los odie, se gana mi odio con hacer esto. Quienquiera que los lastime, me ha lastimado a mi. Quienquiera que me lastime a mi ha lastimado a Al-lah. Quienquiera que lastime a Al-lah esta a punto de ser atacado.” (At-Tirmidhi).

El Mensajero de Al-lah (S.A.W.S) dijo, “No maldigan a mis Compañeros. Quienquiera que los maldiga, la condena de Al-lah y los ángeles y la gente sera con él. Al-lah no aceptara ninguna recompensa o contra peso por él.”

El Profeta (S.A.W.S) dijo, “No maldigan a mis Compañeros. Llegara una gente en los últimos tiempos que van a maldecir a mis Compañeros. No se unan con ellos y no se casen con ellos y no visiten sus asambleas. Si estan enfermos, no los visiten.”

El Profeta (S.A.W.S) dijo, “Quienquiera que maldiga a mis Compañeros, golpearlo.”

El Profeta (S.A.W.S) reporto que el maldecirlos y lastimarlos lo lastimaba a él. Es *haram* el lastimar al Profeta (S.A.W.S).

Él dijo, “No me lastimen con respecto a ‘A’isha.”

Él dijo sobre Fatima, “Ella es parte de mi. Lo que le lastime a ella me lastima a mi.”

La mejor conocida posición de hablar mal de los Compañeros es la que adopta la escuela de Malik.

Malik dijo, “Quienquiera que diga injurias sobre el Profeta, que Al-lah lo bendiga y que le de paz, es matado. Quienquiera que diga injurias sobre los Compañeros debe de ser disciplinado.”

Qadi ‘Iyad también escribió:

Esta relatado por Malik que quienquiera maldiga a Abu Bakr es castigado con latigasos mientras que quienquiera que maldiga a ‘A’isha debe de ser matado. Le preguntaron: “¿Por qué es así?” Él dijo, Quienquiera que la ataque a ella se ha opuesto al Corán.”

Ibn Sha’ban relato esto de Malik porque Al-lah ha dicho, “**Allah os exhorta a que no volváis jamás a algo parecido si sois creyentes.**” (24:18); entonces quienquiera que repita algo similar a esto a dejado de creer.

Qadi ‘Iyad también escribió:

Existen dos posiciones a lo que se refiere de alguien que maldiga a una de las esposas del Profeta (S.A.W.S) aparte de 'A'isha. Una posición es que debe de ser matado porque ha maldecido ha el Profeta (S.A.W.S) por medio de maldecir a su esposa. La otra posición es que debe de considerada la esposa como los demás Compañeros. Es latigado con el *hadd* por calumnia. Ibn Sha'ban es de la primera opinión.

Abu Mus'ab relato de Malik que cualquiera que maldiga a alguien que este conectado con la Casa del Profeta debe de ser golpeado dolorosamente y metido a la carcel por mucho tiempo hasta que su arrepentimiento sea claro porque ha llegado a la luz de lo que se le debe a el Mensajero de Al-lah (S.A.W.S).

**Y que las bendiciones y paz de Al-lah sean con el Profeta Muhammad, y su familia, y sus Compañeros, y todos los que lo siguen con lo que son capaces con sinceridad, hasta el Último Día.
Amin.**